

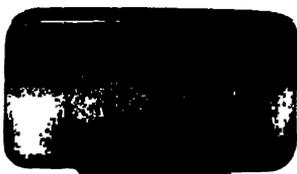
PLAN DE ACCIÓN CONJUNTA PARA LA
REACTIVACIÓN AGROPECUARIA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

8

PLAN DE ACCION CONJUNTA PARA
LA REACTIVACION AGROPECUARIA
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE:
EL CASO DE HAITI

Agosto, 1989

IICA
E10
I59 p1
no.8
Ed. Es.



PLAN DE ACCIÓN CONJUNTA PARA LA
REACTIVACIÓN AGROPECUARIA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

8

PLAN DE ACCION CONJUNTA PARA
LA REACTIVACION AGROPECUARIA
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE:
EL CASO DE HAITI

Agosto, 1989

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA

Digitized by Google

00003178

IICA
EIO
ISA pl
no. 8
Ecl. es.

CONTENIDO

Página

AGRADECIMIENTO	
PRESENTACION	
RESUMEN	i
I. <u>INTRODUCCION</u>	1
II. <u>EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO</u>	4
A. POBLACION Y MEDIO AMBIENTE	4
B. INDICADORES ECONOMICOS	4
C. INDICADORES SOCIALES	5
D. CRISIS EN LA GESTION POLITICA	6
III. <u>FORMA DEL DESARROLLO AGRICOLA</u>	8
A. LA POBLACION Y LOS IMPUESTOS	8
B. El "ABITAN" O POBLADOR RURAL	10
C. El TRABAJADOR MANUAL	11
D. SIGNIFICACION DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA	13
E. LA PRODUCCION INDEPENDIENTE	16
F. EL MERCADO	17
G. CRISIS DE LA AGRICULTURA CAMPESINA	20
IV. <u>ESTRATEGIA DE INTERVENCION PARA LA REACTIVACION</u>	23
A. INTRODUCCION	23
B. LOS INSTRUMENTOS DE INTERVENCION	24
1. La Política de Intervención	24
2. La Política Económica	27
3. La Política de Desarrollo de los Recursos Humanos..	29
4. La Política de Información	31
5. La Política de Investigación y Desarrollo	32
6. La Política de Cooperación Regional	32

C.	LOS ESPACIOS DE INTERVENCION	33
1.	Las Diferenciaciones Tradicionales	33
2.	El Espacio de Control del Medio Ambiente Físico...	35
3.	El Espacio de Control de la Economía Política.....	36
4.	El Control de la Organización Territorial.....	38
5.	El Espacio de la Comercialización y de la Producción Agrícola	39
6.	Las Redes de Relaciones Sociales Locales.....	41
7.	Las Redes de Relaciones Sociales Regionales.....	42
V.	<u>LOS PROYECTOS DE ACCION PROPUESTOS</u>	44
A.	FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL Y SERVICIOS DE EXTENSION AL DESARROLLO RURAL	44
B.	GENERACION Y TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA PARA EL DESARROLLO AGRICOLA DE HAITI	44
	ANEXO	46
	BIBLIOGRAFIA	51

AGRADECIMIENTO

Desde su inicio, la elaboración del "Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe" (PLANALC) ha constituido un proceso participativo de generación y concertación de ideas y propuestas de acción conjunta, tendientes a contribuir al desarrollo agropecuario de la región.

Por consiguiente son numerosas las instituciones y personas que de alguna manera han contribuido a la realización de esta tarea, tanto a través del amplio proceso de consulta efectuado, como de aportes específicos hechos a los distintos documentos que conforman el PLANALC.

Cabe entonces dar crédito a quienes de una u otra manera colaboraron en esta tarea, aun cuando pueden ocurrir omisiones involuntarias.

La preparación del presente documento se benefició de discusiones con diversos funcionarios y académicos haitianos, así como del personal técnico del IICA en el país. El Sr. Jean Casimir tuvo responsabilidad directa en la redacción de la primera versión del documento.

La responsabilidad global por la elaboración del PLANALC estuvo a cargo de Félix M. Cirio, que actuó como coordinador; y de un grupo de trabajo constituido por: C. Luiselli, F. Jordán, H. Mussman, C. Pomareda, R. Quirós, E. Trigo, D. Londoño, y F. Dall'Acqua. Para esta tarea se contó también con los aportes de una Comisión Asesora Internacional integrada por: R. Campbell, F. Homem de Melo, D. Ibarra, R. Junguito, A. McIntyre, M. Petit, E. Schuh, L. Reca, M. Urrutia.

PRESENTACION

La IX Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura -conferencia especializada del Sistema Interamericano, convocada por la OEA, y realizada en Ottawa, Canadá, en agosto de 1987- en su recomendación No. X, encomendó al IICA "la elaboración, en colaboración con los países miembros, los demás organismos del Sistema Interamericano y otros organismos especializados, de un plan estratégico de acción conjunta en apoyo a la reactivación agropecuaria y el desarrollo económico en América Latina y el Caribe". Esta resolución recibió además el apoyo de la XVII Asamblea General de la OEA, en octubre de 1987; y el Plan deberá presentarse a la Junta Interamericana de Agricultura, en su reunión ordinaria a celebrarse en 1989 (1).

En cumplimiento de este mandato, el IICA ha propuesto y acordado un amplio mecanismo de consultas y participación a fin de involucrar en la elaboración del Plan a los países miembros, las instituciones regionales y los organismos de cooperación técnica y financiera interesados en participar en esta iniciativa.

La organización de las tareas (2) de elaboración del Plan incluye el desarrollo de "planes de acción conjunta para la reactivación agropecuaria" en cada una de las cuatro subregiones que abarca el mismo (Central; Caribe; Andina y Sur), más un documento especial para Haití (y México) a fin de dar una respuesta precisa a su problemática estructural muy particular. Estos incluyen como componentes principales: una "estrategia", que se orienta a proveer un marco sobre las áreas clave en las que deben concentrarse las acciones de los países y las subregiones en la búsqueda de la reactivación del desarrollo agropecuario; propuestas de acción conjunta (programas, proyectos, etc.) en las áreas prioritarias; y mecanismos institucionales y financieros para la ejecución del Plan.

Los lineamientos organizativos para la elaboración del Plan de Acción fueron aprobados por el Comité Ejecutivo del IICA en su Octava Reunión Ordinaria celebrada en San José del 1 al 4 de agosto de 1988, así como por los ministros y viceministros de agricultura en las reuniones de sus foros subregionales (Consejo Regional de Cooperación Agrícola de Centroamérica, México, Panamá y República Dominicana -CORECA-; Junta del Acuerdo de Cartagena -JUNAC-; Comunidad del Caribe -CARICOM-).

(1) Los documentos de trabajo y la declaración y recomendaciones de la IX CIMA pueden consultarse en: "Reactivación agropecuaria: una estrategia para el desarrollo", IICA, San José, 1987.

(2) Ver: "Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe: pautas para su elaboración", No.1, IICA, junio 1988.

En el caso de Haití, se desarrolló un documento que profundizó en el análisis de la problemática rural y campesina de ese país. De tal suerte que dicha visión complementa otros análisis de corte más económico y agronómico, que también estarán a disposición de los consultores del PLANALC.

Si bien los resultados muestran la magnitud de la problemática haitiana, que rebasa ostensiblemente el ámbito del IICA y del propio PLANALC, se señalaron vías modestas pero concretas para potencializar el desarrollo de la economía campesina en este país.

Las ideas aquí presentadas se discutieron en Haití en varias ocasiones y se ajustaron a los parámetros del propio PLANALC. En la parte final del documento se hacen señalamientos estratégicos generales y se recomiendan, a partir de los mismos, proyectos concretos de acción conjunta que a la vez pretenden llegar multiplicadamente a los campesinos más pobres, y permiten vincular a Haití con diversos organismos e instituciones del hemisferio.

**PLAN DE ACCION CONJUNTA PARA LA REACTIVACION DE LA
AGRICULTURA EN HAITI**

RESUMEN

El contexto socioeconómico que sirve de marco a la estrategia para la reactivación y el desarrollo agrícola en Haití presenta niveles de subdesarrollo extremos, cuyas causas hay que comprender para poder buscar soluciones. La República de Haití es uno de los países más pobres del mundo. Para reactivar su agricultura se requieren recursos considerables; y a corto y mediano plazo sólo se podrán esperar resultados modestos.

El empobrecimiento de la agricultura en Haití se explica, entre otras cosas, por el agotamiento del modelo de desarrollo de la economía de plantación. En estos medios, la infraestructura básica, gracias a la cual sobrevive y se multiplica la población de trabajadores, la establecen estos últimos, prescindiendo de los poderes públicos. Esta situación desfavorable, característica de las sociedades de plantación, se ve agravada en Haití por el hecho de que la cultura que atrae el excedente de población se sitúa fuera del territorio nacional. No existe mayor presión de parte de los inversionistas ni de parte de los trabajadores para lograr que se tomen las medidas necesarias para detener la progresiva degradación de los recursos humanos y naturales en el sector agrícola.

La relación entre los campesinos y demás miembros de la población rural, por un lado, y los poderes centrales, por otro, no encuentra muchos denominadores comunes, exceptuando los que pertenecen al campo propiamente ético, moral o religioso. En consecuencia surgen en el mundo campesino haitiano una serie de "instituciones", de las cuales la más importante -la propiedad colectiva indivisa- sirve para proteger a los productores. Esta característica del país hace difícil la administración a nivel nacional de la economía agrícola dentro del marco de las estructuras actuales.

Dos circunstancias agravan esta situación y al mismo tiempo permiten vislumbrar una posibilidad de cambio. Por un lado, el avance de la economía campesina en todos los espacios que el Estado y los grupos más poderosos dejan al descubierto, obliga a los dirigentes a negociar en los términos de los campesinos. Por otro lado, la crisis de la economía mundial repercute negativamente sobre aquellas actividades del país que están integradas al circuito de la economía mundial. Un desarrollo endógeno más acentuado es inevitable, y los parámetros para una empresa tal están vinculados a la población campesina.

Estos dos factores constituyen opciones cuyos términos no se ajustan a los proyectos dominantes y se presentan en un momento en que los recursos disponibles se agotan a un ritmo acelerado y alarmante. A la hora de formular una estrategia de desarrollo eficaz, no se podrá ignorar la relación que existe entre la evolución de la situación económica del país y su búsqueda desesperada de un nuevo acuerdo social.

Los acontecimientos recientes en el mundo rural y la ocupación por parte de los pobladores rurales de nuevos espacios sociales y geográficos ponen en evidencia una forma de "internacionalización" del mercado nacional. La incidencia de ésta sobre el desarrollo y la planificación del desarrollo de esta sociedad abierta y dual no puede subestimarse. Dada la variedad de contextos en que viven los haitianos y las soluciones de continuidad entre dichos contextos, el Gobierno opera como un grupo de interés entre otros igualmente poderosos. En esas condiciones, el plan de acción conjunta no puede implementarse si no goza de aceptación, y si sus líneas directivas no se imponen por la racionalidad y el sentido común ante las solicitudes de todo tipo que acaparan la atención de los actores económicos del país.

Un plan de desarrollo deberá por lo tanto crear su propia demanda. Esta exigencia plantea la necesidad de establecer una difusión de la información y una educación permanente que tome en cuenta las características propias de los "clientes". Esta clientela incluiría no solamente los productores agrícolas y otros grupos sociales afines, sino también el conjunto de sectores urbanos y los organismos de cooperación internacional.

El plan de reactivación de la agricultura haitiana deberá ser la fórmula más racional de captación de recursos humanos y financieros, y sobre todo deberá convencer de ello tanto a los productores haitianos como a sus contrapartes nacionales e internacionales. Solamente así podrá el Gobierno obtener la cantidad necesaria de recursos para reactivar la agricultura. Obviamente, dichos recursos se pondrán a la disposición de las personas encargadas de la toma de decisiones, junto con los mecanismos de control que la transparencia de la política de intervención propuesta exige.

La estrategia de reactivación y desarrollo de la agricultura debería reformular la inserción del campesino -y de la población rural en general- en la sociedad nacional y regional. Dicha estrategia describe los seis instrumentos de intervención que se pondrán al alcance de los encargados de la toma de decisiones:

- i. Una política de intervención (impuestos, etc.) que trate de captar una parte importante de los recursos controlados por grupos de interés y de presión, para invertirlos en la agricultura.
- ii. Una política económica que se proponga como prioridad crear servicios para la agricultura. Estos servicios los ofrecería la propia población rural.

- iii. Una política de desarrollo de recursos humanos, cuyo objetivo sea crear gremios especializados mediante la capacitación a distancia, y multiplicar la cantidad de trabajadores independientes.
- iv. Una política de información que se encargue de divulgar los avances científicos y técnicos, y de establecer un diálogo entre los campesinos, y entre ellos y las élites.
- v. Una política de investigación y desarrollo que empiece por construir una infraestructura de investigación, actualmente inexistente.
- vi. Una política de cooperación regional que se proponga estrechar los vínculos entre Haití y los países de la región, particularmente aquellos países en que existen colonias de haitianos, con el objetivo de aprovechar los recursos culturales, financieros y técnicos de esos haitianos y su conocimiento de los países en que radican.

Los instrumentos de acción arriba mencionados se ejercerán en los siguientes ámbitos:

- i. Las estratificaciones tradicionales de la sociedad haitiana. La estrategia se propone crear un contexto interno favorable a la inversión en recursos humanos y financieros en agricultura.
- ii. El control del medio ambiente, en el que se tomarán medidas para invertir las tendencias al deterioro de este último.
- iii. El control de la economía política, en el cual se formalizarán las bases consuetudinarias de la actividad económica agrícola, lo que permitirá un arbitraje más claro de los conflictos y la posibilidad de relaciones transparentes entre las instituciones de crédito y los productores agrícolas.
- iv. El control de la organización territorial, en el que la jerarquización de los mercados por parte de los campesinos se reforzará, y los mercados regionales se convertirán en centros polivalentes de servicios para la agricultura.
- v. El control de la comercialización y de la producción agrícola se reestructurará mediante sistemas de información y mediante programas de capacitación a distancia y de educación popular. En este ámbito habrá una reorientación hacia una mayor capitalización en el sector agrícola.
- vi. Las relaciones sociales locales en cuyo ámbito las intervenciones reforzarán las estructuras establecidas por los productores. Se dará prioridad a los programas de participación de la mujer en el desarrollo los cuales estarán centrados en la asistencia a las comerciantes de productos agrícolas.

vii. Las relaciones sociales regionales. En este ámbito, la estrategia propone la puesta en práctica de una cooperación regional sincera que comience con la protección -de parte del Estado haitiano- a los haitianos emigrados, y el estrechamiento de vínculos entre los emigrados y sus comunidades de origen.

Entre los planes de acción que se necesitan en los principales ámbitos de intervención debe incluirse lo siguiente:

- En materia de desarrollo económico:
 - . elaborar un plan de conservación y desarrollo de los recursos naturales;
 - . formular una estrategia de reorganización del territorio para un mejor aprovechamiento de sus recursos, y establecer la infraestructura necesaria para la circulación de bienes e ideas;
 - . elaborar un plan de desarrollo agrícola que incluya los servicios para la producción y la comercialización;
 - . formular una estrategia de reforma agraria que respete las divisiones políticas de la sociedad local;
 - . desarrollar los sistemas de crédito agrícola y de establecer empresas de seguros para productores y comerciantes;
- En materia de investigación y desarrollo:
 - . fomentar la investigación sobre la protección del medio ambiente, sobre fuentes de energía alternativas, y sobre una pedagogía científica que se adapte a las características del medio;
 - . promover los estudios sobre la regionalización y descentralización en el país, y sobre el flujo de bienes y de ideas;
 - . emprender la planificación habitacional de las viviendas improvisadas y sin recursos ("villes-relais") y de los "sitios de mercado", y dotarlos de los servicios indispensables para la salud y el bienestar público;
 - . asegurar la transparencia del mercado, desarrollar la investigación en el campo jurídico en cuanto a la producción y comercialización de productos agrícolas, crear instituciones financieras acordes con el medio, estimular la investigación en el ámbito lingüístico para lograr la difusión y comprensión de las informaciones agrícolas;

- . mejorar la recolección y el análisis de datos económicos, determinar cuáles son las posibilidades de autosuficiencia en ciertos productos básicos, desarrollar la agroindustria y los servicios que se ofrecen en los mercados rurales;
 - . estudiar los flujos migratorios, las repercusiones de las remesas de fondos provenientes del exterior, y la posibilidad de aumentar la eficiencia productiva de esas remesas de fondos y su utilización en la agricultura.
- En materia de desarrollo de recursos humanos y de información:
- . emprender campañas de conscientización sobre la necesidad de proteger y conservar los ecosistemas; desarrollar las carreras universitarias y pre-universitarias relacionadas con dicha protección; desarrollar las asociaciones voluntarias y crear nuevas asociaciones de ese tipo para la conservación del medio ambiente; crear una conciencia nacional sobre cuáles son las formas más convenientes en que se puede planificar el territorio para un uso más racional del mismo;
 - . establecer, en el ámbito rural, medios de comunicación de masas dirigidos exclusivamente a las tareas de desarrollar y reactivar la agricultura; desarrollar un sistema de enseñanza a distancia; formar gremios especializados y empresarios independientes que presten servicios a la producción agrícola; utilizar la información agrícola en los programas de post-alfabetización;
 - . dar prioridad a la enseñanza de aquellas carreras universitarias relacionadas con la producción, y crear la infraestructura necesaria para dicha enseñanza; formar técnicos preuniversitarios en ciencias agrícolas y veterinarias;
 - . difundir información jurídica respecto a la tenencia de la tierra y otros aspectos del Código Rural; promover la enseñanza universitaria especializada en ciencias jurídicas y la actualización de conocimientos de los abogados, notarios y asistentes legales;
 - . promover la enseñanza formal de aquellas mujeres con oficio de comerciantes de productos agrícolas para establecer vínculos entre estas comerciantes y las instituciones de crédito; así como capacitarlas para las migraciones pendulares internacionales;
 - . crear un sistema de información agrícola y difundir, tanto en el medio rural como en el medio urbano, información relativa a las posibilidades de inversión en el sector primario;
 - . promover la instrucción pública y las campañas de educación permanente sobre los movimientos migratorios, las características

de la "diáspora" y la vida en las colonias haitianas en el exterior.

Estos lineamientos estratégicos y acciones que se proponen como ideas para la reactivación y el desarrollo de la agricultura haitiana son fundamentalmente de carácter nacional; y resulta evidente que son las acciones a nivel local las que definirán si es posible o no acelerar el desarrollo del agro haitiano. Este esfuerzo de reflexión sobre la problemática local tiene el objetivo de identificar áreas temáticas relevantes para el país.

Dentro del contexto del "Plan de Acción Conjunta para la Reactivación Agropecuaria en América Latina y el Caribe" (PLANALC), que enfatiza las acciones multinacionales, se identifican algunas áreas en las cuales la vinculación de Haití con otros países puede tener resultados beneficiosos que contribuyan con el esfuerzo que se realice a nivel nacional. En este sentido, se proponen acciones en el área de las comunicaciones para el desarrollo rural y de la cooperación internacional en generación y transferencia de tecnología.

La participación de Haití en el PLANALC no debe enfocarse como una mera forma de abordar los obstáculos al desarrollo agropecuario haitiano, sino como una manera de acercar este país a otros a través de acciones conjuntas que puedan contribuir a la solución de algunos problemas comunes.

I. INTRODUCCION

En la Declaración de Ottawa, adoptada en la Novena Conferencia Interamericana de Ministros de Agricultura, los Ministros de Agricultura del Continente comprobaron que la mayoría de los países enfrentan una crisis económica de magnitud desconocida en el presente siglo. Esta crisis, según afirmaron, exige cambios profundos en los conceptos tradicionales que conciernen a la economía y al desarrollo utilizados en los países de la Región desde hace muchos años.

El Plan de Acción Conjunta pretende impulsar sobre todo acciones conjuntas en los países del hemisferio para que la cooperación permita ayudarlos a superar sus obstáculos y a satisfacer sus potencialidades.

En el complejo caso haitiano, hemos pretendido presentar un documento de estrategia que indique los aspectos de fondo que limitan y condicionan su desarrollo agrícola. Así, más allá de un análisis estadístico convencional de la crisis agrícola y económica (por lo demás, existen ya al respecto buenos trabajos que el lector puede consultar, sobre todo de la CEPAL, del Banco Mundial y de la FAO), esta estrategia pone énfasis en la peculiar estructura institucional y social del agro haitiano y, sobre todo, sus intrincados mecanismos de interacción con la economía (y el Estado).

Los planes y proyectos de acción conjunta que aquí se presentan son de ámbito reducido en relación con la compleja problemática agrícola y económica de Haití. Sin embargo, se considera que están bien enfocados y con potencial para implementarse positivamente, al igual que muchos otros esfuerzos que se intentan en Haití. No hay duda que estos proyectos generarán un proceso político de cambios y -eventualmente- de desarrollo.

Es un hecho que la conducción de la economía haitiana no produce resultados comparables a los que se obtiene en otros lugares. En parte porque no se puede esperar que los postulados de homogeneidad de los conceptos socioeconómicos hagan justicia a la especificidad del comportamiento de los variados agentes económicos haitianos. Asumir las particularidades del sector agrícola del país, parece una alternativa viable para argumentar que el mal estado del sector es un caso extremo de evolución del modelo caribe -en el que se pretendió yuxtaponer una economía campesina a un modelo predominantemente de plantación.

Una estrategia para la reactivación y el desarrollo agrícola en Haití requiere en su diseño de un fuerte componente sociológico pues las relaciones entre los actores económicos de este país son demasiado variadas y estratificadas. Así pues es necesario entender las diferenciaciones que provienen de la frustrada reconversión de la economía de plantación en economía campesina. Estas diferenciaciones afectan no sólo a la economía, sino al tejido mismo de la sociedad

(sus categorías y grupos sociales), su administración (la relación entre la población y el Gobierno), la naturaleza del Estado (la relación entre los ciudadanos y el Estado, y entre el Estado y el Gobierno) sus diversos proyectos de sociedad futura, (las relaciones entre sus diferentes culturas) así como las posibilidades de lograr un consenso social que proporcione bases para los problemas de legitimidad de las proposiciones oficiales y de la participación popular para su puesta en marcha.

Dicha estrategia tratará de acelerar las soluciones que tiendan a aminorar las diferenciaciones y las segmentaciones heredadas del pasado. Con el fin de modificar las relaciones entre la agricultura y el resto de la economía, la estrategia se propondría transformar algunas redes de relaciones sociales entre los agricultores y los otros haitianos.

La estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura parte de un conjunto de proposiciones que tienen por objeto poner en práctica un plan, que elaborado a partir de datos macroeconómicos, alcance a la población rural. Estas proposiciones se basan en:

- i. El análisis de las implicaciones de la resistencia popular contra la economía de plantación, sustentada en las características básicas del campesinado haitiano.
- ii. El análisis de los conflictos entre la reproducción de las categorías sociales de base (particularmente el trabajo) y la de los grupos sociales fundamentales (la familia, especialmente).
- iii. El análisis de la diferenciación entre las políticas de modernización de los gobiernos y las orientaciones del Estado y de la sociedad civil oficial.
- iv. El análisis de la relación entre la Nación y el Estado y entre los nacionales residentes y emigrados, siendo estos últimos muy importantes en Haití.

Las propuestas estratégicas propiamente dichas se realizarán después de la asunción de estas premisas de base. Ellas se refieren a lo siguiente:

1. La necesidad de mejorar la productividad de la mano de obra, reforzando su control sobre su reproducción como categoría social y económica (es decir sobre su retribución o su salario) y sobre su reproducción como grupo social (es decir como una oferta de trabajo que opera a partir de organizaciones familiares o comunitarias, o a partir de asociaciones voluntarias). Esto incidirá directamente en el alivio a la pobreza extrema.
2. La necesidad de promover el desarrollo de los mercados rurales, reforzando el rol de los comerciantes y asegurando la

transparencia de los flujos de productos y de capitales mediante programas y proyectos pertinentes de información y de educación.

3. La necesidad de promover la inversión y el ahorro en el sector agrícola, privilegiando la producción familiar muy especialmente en las tierras heredadas y la necesidad de estimular las empresas independientes del sector rural.
4. La necesidad de un desarrollo de técnicas y contenidos de la educación de adultos y de implementar la lengua "créole" para su utilización en las actividades comerciales y productivas modernas. Enfatizar la conservación ecológica a largo plazo de las tierras susceptibles de explotación, resultaría de la mayor importancia.
5. La necesidad de promover las actividades de investigación y desarrollo y de estimular fórmulas innovadoras de vulgarización de la ciencia y la técnica, aplicada a las condiciones peculiares de sobrepoblación relativa y fragilidad ecológica de Haití.
6. La necesidad de promover la integración regional siguiendo las rutas de la emigración y estimulando a los comerciantes agrícolas a penetrar en el comercio de importación de insumos que hacen falta en la producción agrícola y, asimismo, a acrecentar las exportaciones agrícolas.

Para ubicar estas propuestas, y detallarlas posteriormente, se describirá en la primera parte del trabajo el contexto socioeconómico del desarrollo agrícola en Haití. La segunda parte tendrá por objeto el desarrollo específico de la agricultura haitiana. En la tercera y última parte será formulada la estrategia para la reactivación y el desarrollo agrícola en el contexto -y restricciones- del PLANALC.

II. EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO

A. POBLACION Y MEDIO AMBIENTE

La República de Haití ocupa 27.700 km² de la parte occidental de la isla Hispaniola que comparte con la República Dominicana del mismo nombre. Con fuerte densidad poblacional, en Haití viven cerca de seis millones de habitantes, es decir una densidad promedio de 160 habitantes por km² en 1973 y 180 en 1980. La densidad por km² de tierras cultivables, pasó entre las dos fechas mencionadas, de 376 a 575. El medio ambiente haitiano se degrada a un ritmo acelerado. Este proceso generalmente es explicado por la presión demográfica, la sobreexplotación de las tierras altas marginales y la deforestación, problema éste que se ha acentuado a causa de la utilización generalizada de carbón de madera como combustible, para el abastecimiento de energía. La erosión se ha propagado tanto que algunas estimaciones serias evalúan en más o menos 10 mil a 15 mil hectáreas las tierras que se pierden anualmente para la agricultura.

B. INDICADORES ECONOMICOS

El ingreso por habitante en Haití, se deteriora gradualmente y en nuestros días ha llegado al nivel que tenía en los años 70; es el más bajo del hemisferio occidental y para 1988 fue de alrededor de \$300.000 al año. La evolución del Producto Interno Bruto (PIB) en el curso de los tres últimos años revela una situación de estancamiento. Su tasa de crecimiento ha pasado de 0.3% en 1984 a 0.5% en 1987.

A pesar de que la importancia del sector primario se ha reducido en relación con los años 70, todavía origina el 32% del PIB. La producción de café y de cacao, destinada fundamentalmente a la exportación, bajó a 20.3% y a 7.1% respectivamente.

La bauxita, que representaba el principal producto de explotación del sector minero, ha sido reemplazada, desde que partió la Compañía Reynolds en 1981, por el mármol e igualmente por la explotación reciente de cal y piedra. Este sector representó apenas 0.1% del PIB entre 1984 y 1987.

La industria manufacturera también ha mostrado una tendencia descendente. Su participación en el PIB ha pasado de 17% en 1984 a 15% en 1987. Por su parte el comercio organizado logra difícilmente defenderse de los progresos del contrabando, y en 1986 su participación en el PIB se estimó en solamente 17%. El sector terciario en conjunto, que tenía el 43% del PIB en 1986, ganó en importancia relativa y al comienzo de los años 70 su participación estaba alrededor del 30%. Es de destacar que el consumo de electricidad ha aumentado considerablemente pasando de una tasa de crecimiento de 4.09% en 1986 a 17% en 1987. Este aumento se debe fundamentalmente al

consumo residencial, que ha pasado de una tasa de crecimiento de 38% en 1986 a 42% en 1987.

En los intercambios comerciales entre Haití y los países extranjeros, la importación de productos alimenticios se hace cada vez más notable. La importación de productos alimenticios se desarrolló durante los años 70 a una tasa anual de 23.5% y representaba en 1976 el 37.8% de las importaciones de productos alimenticios, y el 65% de las importaciones de bienes de consumo. La deuda externa de Haití, al 30 de setiembre de 1987, se estimaba en 760 millones de dólares, cuyo servicio llegaba a 59.4 millones de dólares para el mismo periodo. Antes de noviembre de 1987 el país recibía una ayuda financiera evaluada en más o menos 177 millones de dólares. Esta se redujo en un monto de 86 millones a causa de las flagrantes violaciones de los derechos humanos.

C. INDICADORES SOCIALES

En el curso de los últimos decenios, el país presenta muy elevados niveles de pobreza absoluta y de subdesarrollo. En Haití, se llama ciudades a los principales lugares de las comunas. Un millón y medio, de los seis millones de habitantes viven en esas ciudades. Cerca del 90% de esta población urbana se amontona en la capital, Puerto Príncipe. Las condiciones de vida en estas aglomeraciones dejan mucho que desear. Según el informe de la Oficina Internacional del Trabajo, el 58% de la población urbana dispone de servicios de agua a domicilio o se aprovisiona en una fuente; la población rural que tiene esta facilidad se estima solamente en un 25%. En promedio, únicamente un 33% de los habitantes tiene acceso al agua.

El estado de higiene y de la salud pública, está relacionado con la tasa de natalidad y de mortalidad. La población crece a un ritmo de 1.8%, mientras que la mortalidad infantil se eleva a 124 por mil. La malnutrición es crónica, estimándose en alrededor de 1.500 la cantidad de calorías disponibles por persona, cuando un adulto de sexo femenino debería normalmente ingerir 3.000 calorías, según la UNICEF. En Haití hay un médico por cada 8.200 habitantes y hay 1.400 habitantes por cada cama de hospital.

Los niveles de instrucción pública se sitúan en el mismo orden que los indicadores que hemos mencionado. La lengua materna de la mayor parte de los haitianos, el "créole", no se escribía hasta hace muy poco tiempo. Además, según los datos oficiales más del 77% de la población es analfabeta.

Las escuelas primarias absorben más del 80% de la población en edad escolar. La privatización de la enseñanza secundaria es total. De las 423 escuelas de este ciclo, solamente el 8% son gratuitas y administradas por el Estado, a donde asiste el 15% de los alumnos, es decir 203.000.

La tasa de desocupación abierta se eleva al 10%, mientras que el subempleo afecta al 50% de la población activa. La productividad económica es muy reducida, las corrientes migratorias crecen cada vez más. Se encuentra emigrados haitianos en casi todos los países de América. Las mayores concentraciones se localizan en República Dominicana (120.000), los Estados Unidos (50.000), Canadá (40.000) y las Bahamas (30.000).

A estas migraciones conviene agregar los desplazamientos estacionales de cortadores de caña de azúcar hacia las plantaciones dominicanas: alrededor de 40.000 por año, según el informe de la Oficina Internacional del Trabajo que ya fue citado. La migración pendular de los comerciantes, también toma amplitud. Este fenómeno no ha sido estudiado empíricamente.

Los emigrados haitianos remiten al país un poco más de 112 millones de dólares al año. Esta suma representa una de sus más importantes fuentes de divisas y resulta comparable con el total de la ayuda financiera, que se elevó a 177 millones en 1987.

D. CRISIS EN LA GESTION POLITICA

El país atraviesa por una crisis política profunda que afecta toda la vida pública, su organización jurídica y sus estructuras económicas y sociales. El ámbito de la crisis se agranda por los niveles de participación popular desconocidos anteriormente. La emergencia de valores nacionales centrados alrededor de demandas de respeto a la persona humana, no han pasado por alto a ninguna institución. La palabra de orden es el viejo refrán: "toda persona es persona", que quiere decir que todas las personas tienen los mismos derechos y prerrogativas.

Esta transformación de las estructuras, todavía no ha llegado a expresarse en un nuevo contrato social capaz de hacer cambiar las tendencias a la pauperización del país. En menos de dos años, dos constituciones han sido revocadas y varios gobiernos se han sucedido. El 17 de setiembre de 1988 asumió el poder la cuarta administración. La Constitución del 29 de marzo de 1987, sancionada en un referéndum, parece ser el punto de confluencia de las exigencias populares.

La crisis nacional, también es exacerbada por las condiciones impuestas a la elite gobernante por sus tradicionales contrapartes, para la normalización de las relaciones de asistencia financiera y militar. Estas contrapartes, que también se encuentran enfrentadas con la crisis económica mundial e interesadas por la suerte de esta población, multiplican sus presiones en búsqueda de un cambio de la estructura política local. La presencia o la imagen del país en la conciencia regional ya no puede ser asegurada por el éxito de una elite sofisticada, la antigua clase selecta, sino por los esfuerzos denodados de la población por salir de su pobreza; su tenacidad, su disciplina y su trabajo duro en los países que los acogen, igual que por la inteligencia y la agresividad de sus mercaderes.

La base de un nuevo contrato social en el seno de la sociedad haitiana, y entre su Estado y la comunidad internacional, parece ser la exigencia del respeto mutuo entre todos los actores.

III. FORMA DEL DESARROLLO AGRICOLA

Reactivar la agricultura haitiana con el objetivo de obtener mejores resultados implica transformar los principios y los hábitos que rigen los intercambios entre las categorías y los grupos sociales. Es allí donde se sitúa la lógica de una economía y más precisamente de una agricultura campesina. La estrategia para la reactivación y el desarrollo agrícola en Haití, reconoce desde el comienzo, que el cambio de las leyes y de los hábitos del comercio entre las poblaciones sólo será realizado por esas mismas poblaciones. Para ello, se propone comprender los principios de este comercio y acompañarlos en su transformación gradual.

A. LA POBLACION Y LOS IMPUESTOS

Una estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura haitiana se elabora a partir de categorías que interpretan correctamente la especificidad del medio en el cual se interviene, y explique sus similitudes y diferencias con las situaciones corrientes.

Es posible definir las características de la población rural de Haití, describiendo algunos aspectos de la vida rural. Sin embargo, con la utilización de estadísticas difícilmente se captan las razones que están en la base del retraso del país en la producción agrícola.

Los estudios sociales y particularmente los esfuerzos de los economistas por ofrecer una descripción profunda de la agricultura campesina, concuerdan en lamentar la carencia de datos estadísticos relativos a los parámetros más elementales de las poblaciones concernidas.

Los datos cuantitativos sirven para formular los diagnósticos previos a la elaboración o a la evaluación de programas y proyectos, cuando ya ha sido descubierto el estilo de desarrollo agrícola en el cual se insertan las poblaciones observadas. En el caso de Haití, estos datos son completados con ventaja por la observación de la vida campesina, la cual ofrece informaciones más ricas y permite codificar las particularidades de la organización social responsable de uno de los sectores de la producción agrícola.

Sin embargo, en esta óptica tienden a obscurecerse las relaciones del mundo exterior con los procesos de establecimiento y de declinación de la agricultura campesina. En efecto, por analogía con las condiciones de producción en otras partes del mundo, esta perspectiva de análisis pone generalmente como premisa, que el sector campesino constituye una economía natural muy poco diferenciada, a la cual la agricultura de exportación, con su división de trabajo más avanzada, sus capitales y su participación en el mercado internacional, está llamada a polarizar y eventualmente a desplazar.

Concebir a la agricultura campesina como un sector tradicional y al cultivo intensivo de productos de exportación como la dimensión moderna de la economía, impide percibir la coexistencia histórica de estos dos sistemas de producción y la complejidad de las relaciones entre ellos. Esta perspectiva establece, a priori, la dirección de la reactivación y del desarrollo agrícola y limita las opciones posibles, sin explicar cómo esas formas de producción llegan a reproducir sin cesar sus relaciones recíprocas.

Es muy fácil creer equivocadamente que en Haití la economía de plantaciones ha sido reemplazada por la administración (más bien el arrendamiento) de las grandes haciendas. Debe tomarse en cuenta que las plantaciones cubanas y dominicanas tienen un impacto sobre los recursos humanos del campesinado de Haití, que los análisis económicos sociales no siempre consideran en toda su amplitud.

Para captar el estilo de desarrollo de la agricultura haitiana, conviene situarla en su contexto caribeño y latinoamericano. La producción agrícola de los países latinoamericanos fue desarrollada por inmigrantes europeos que vinieron a establecerse en la región. Independientemente de las relaciones conflictuales entre estos inmigrantes y sus descendientes criollos, de una parte, y las poblaciones indígenas de otra parte, el sector primario permaneció orientado principalmente hacia la satisfacción de las necesidades de las poblaciones concernidas. Los países de la región latinoamericana constituyen un tipo de colonias de población y comparten características comunes con la ocupación de territorios vacíos (o vaciados de sus poblaciones).

La producción agrícola del Caribe y de Haití en particular, fue organizada por clases dominantes que no tenían ninguna intención de establecerse en la región. Estos territorios fueron concebidos como colonias de explotación, cuya razón de ser era el enriquecimiento de las metrópolis por un tipo de desarrollo agrícola bien preciso.

Así, mientras que las clases subordinadas de América Latina, especialmente los sectores indígenas, pueden considerar sus países como colonias de explotación, sus Estados y sus clases dominantes tratan de hacer de ellas colonias de población. Para ello necesitan una compatibilidad de la oferta y de la demanda de productos destinados a las capas sociales que son fundamentales para sus proyectos de sociedad y un mínimo de conocimientos de la dimensión de estas capas.

Esta situación es inversa en el Caribe. Los Estados y las clases dominantes de la región establecieron estructuras de máxima explotación de los recursos agrícolas, mientras que las clases sometidas se esforzaban solas por adaptar estos territorios como colonias de población. Estos Estados se interesaron sobre todo en compatibilizar los flujos de productos exportados e importados.

Las diferencias entre la América Latina y el Caribe, que derivan de la inserción particular de sus agriculturas en la organización social global, son llevadas al extremo en Haití por la destrucción precoz del Estado protector de los plantadores y de la sociedad de plantaciones; y por el carácter exógeno de los efectos de polarización de la economía agrícola dominante. Más que a una compatibilidad entre productos exportados e importados, aquí se dirigió la atención a los impuestos y contribuciones de diversos órdenes para sustentar físicamente al Estado.

B. EL "ABITAN" O POBLADOR RURAL

El tipo de relaciones entre la sociedad haitiana y el Estado que la encabeza, se definió desde los inicios de la ocupación de la isla por los europeos. A quienes pretenden residir o residen allí, se les llama "abitán". El vocablo, que es uno de esos arcaísmos que resisten al paso del tiempo y que se le encuentra en las lenguas habladas en Quebec y en Haití, viene del francés "habitant" y corresponde al español "colono" o al inglés "settler". En el vocabulario contemporáneo, un "abitán" es simplemente un hombre del campo. El término "campesino" no retoma las condiciones en las cuales esta capa de la población echó raíces en el país.

Esta palabra clave de la cultura haitiana es un concentrado de toda la oposición entre la vida civil campesina y la organización política, que se esbozó desde el siglo XVII. El término es un sustantivo que expresa la intención de establecerse definitivamente en el país de adopción. Apela al lazo que une al inmigrante con la tierra que lo acoge; y de hecho en el mismo proceso hace de él un indígena. La relación con el lugar de nacimiento que encontramos en el adjetivo "criollo" o "créole" que es la palabra clave de los países latinoamericanos, no es la indicada aquí.

El "abitán" vive en una "bitación". Esta "bitación" es un dominio. Puede ser una plantación o una parcela. El "abitán" puede ser un sin tierra, un cultivador independiente, un albañil o un carpintero. La palabra no define una profesión, sino más bien un tipo de participación en una organización territorial. La importancia de la categoría social "abitán" es puesta en relieve por su manera de recuperar y de expresar las relaciones del residente o colono con el mundo exterior, cuya primera manifestación es la ciudad caribeña, sede de los poderes del Estado, ciudad fortificada, puerto de mar, puesto de exportación y de importación. En este contexto, la palabra "abitán" es sinónimo de "moun andeho", una persona de afuera, cuya contrapartida es la palabra "moun lavil", el ciudadano. Los "abitán" son extranjeros en la ciudad, e inversamente la ciudad no es la expresión de su campo.

Gente de afuera y gente de la ciudad son conceptos dicotómicos. El conjunto de los "abitán" comparte características que no tienen ni pueden tener los ciudadanos, y viceversa. La idea de pertenecer al exterior expresa la exterioridad del universo del "abitán" en relación

con el centro, y define los límites y dominios de su extraversion. Las "bitación" evolucionan en torno a las ciudades en relaciones conflictuales. Las ciudades quedan como el lugar de las estructuras de explotación heredadas de la colonización y de la sociedad de plantaciones. Por el contrario, en las "bitación" echan raíces las estructuras de poblamiento, es decir los fundamentos de una gestión del espacio que busca satisfacer las necesidades de la población que lo ocupa, a pesar de los proyectos de sociedad que la ciudad intenta imponer.

Es necesario leer la historia del desarrollo agrícola haitiano y evaluar sus resultados económicos a partir de estas relaciones de base, tal como ellas existen objetivamente y son percibidas por la conciencia popular, lengua y cultura.

Esta misma base sirve para proyectar formas de intervención eficaz; con ella se obtiene una visión integrada del estilo de desarrollo rural y campesino propio de Haití, que engloba las relaciones entre el sector agrícola y la economía nacional. El campesino aparece como un tipo de "abitán", aquél que se dedica a la producción agrícola. Es necesario estudiarlo en su contexto, es decir en sus relaciones con aquéllos que le ofrecen servicios.

C. EL TRABAJADOR MANUAL

El territorio que ocupa la República de Haití, es el que ocupaba la antigua colonia francesa de Santo Domingo. Tradicionalmente su organización se orienta de preferencia a la producción y exportación de productos tropicales, y después a las explotaciones campesinas.

Mientras que la sociedad civil campesina busca la reproducción y la multiplicación del "abitán", el Estado y la sociedad civil oficial se esfuerzan por asegurar la provisión de mano de obra necesaria para la producción de productos de exportación. La inserción de esta mano de obra en la estructura económica dominante supone el trabajo forzado o el trabajo a destajo. El proyecto dominante de sociedad se organiza alrededor del trabajador o del productor agrícola esclavo o nuevo libre, propietario, hacendado o maderero. En este proyecto no cabe la existencia de un productor agrícola independiente capaz de organizar su vida sin tener que ofrecer su fuerza de trabajo en las plantaciones.

El trabajo a destajo es la manera corriente de remunerar el trabajo manual en Haití. Se trata de contratar a un trabajador independiente (o jefe de empresa de una sola persona) para la prestación de un servicio preciso.

La retribución del trabajo a destajo, como la de todo jefe de empresa, no corresponde necesariamente al conjunto de recursos indispensables para reemplazar las energías gastadas por el trabajador. Si la oferta de trabajo es abundante, el precio del servicio cae. En esto el trabajador agrícola se distingue de los obreros especializados. Su

oferta de servicios es plena y él no puede obtener el mínimo vital trabajando de esta manera. Testigo de esto es la población que vive por debajo de la línea de la pobreza absoluta.

Siendo insuficientes los recursos materiales que él obtiene por su trabajo remunerado, el trabajador agrícola no puede desligarse de una organización económica campesina, de la cual él saca los recursos necesarios para su subsistencia. Es solamente con este rol de complemento como figura la economía campesina en la gestión de la cosa pública.

Los trabajadores agrícolas se reproducen como grupos humanos mediante su pequeña producción de alimentos; mientras que en las plantaciones sólo reciben un complemento de recursos para su sobrevivencia. Las medidas tomadas por el Estado apuntan a asegurar una oferta de trabajo adaptada a la demanda de la agricultura de exportación. Los trabajadores agrícolas se reproducen en tanto que categoría social gracias a esta política del Estado.

Una economía campesina encuadrada así por el Estado, provee sin cesar un excedente de mano de obra que es pieza clave para el funcionamiento del sistema de producción dominante. El progreso de la producción alimenticia, y particularmente su capitalización, quedan completamente fuera de las estrategias de desarrollo del Estado a pesar de todas las declaraciones en sentido contrario.

Para que la relación estructural entre la agricultura campesina y el sistema de plantaciones desemboque en una transformación gradual del aparato del Estado, sería necesario, por lo menos, que estas dos economías dependan de una misma administración política. En esto se distingue la economía agrícola de Haití de las de los otros países del Caribe. Las presiones que nacen de las necesidades de reproducción de los grandes grupos humanos, no hacen mella en las exigencias del sistema dominante sobre el Estado para que garantice la existencia de la categoría social de los trabajadores agrícolas.

Como no hay plantaciones de envergadura en su territorio, el Estado Haitiano funciona con un sistema precario de producción agrícola dominante. Por ello se ve reducido a cobrar impuestos a la distribución de los productos de la economía campesina, sin mecanismos institucionales de intervención en las formas de producción propias a esta economía.

La utilización del trabajo manual en general, y muy particularmente del trabajo agrícola, se sitúa entonces fuera de los dominios de la administración del Estado. Este se encuentra imposibilitado de hacer crecer la productividad y la confía al juego de leyes de la oferta y de la demanda. Este cuello de botella deriva de la lógica del propio sistema, es decir la desagregación del trabajo en tareas o servicios remunerados separadamente y se refuerza por la necesidad -en la cual se encuentran los trabajadores- de proteger los cultivos de subsistencia.

Una intervención oficial en la economía campesina, por más deseable que ella fuera, choca contra una barrera infranqueable: la carencia de instrumentos que permitan al Estado transformar y, ajustar el sistema de producción campesino. El problema es insoluble por causa de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil campesina, la cual no desea ni autoriza ninguna intervención mayor de los poderes políticos.

D. SIGNIFICACION DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

Actualmente, quienes analizan la estructura agraria de Haití distribuyen en una escala cuantitativa las superficies de las explotaciones agrícolas y concluyen, invariablemente, que a pesar de existir una fuerte concentración de tierras en grandes haciendas, las explotaciones agrícolas pequeñas son tan numerosas que la categoría de campesinos pobres caracteriza a la escala de estratificación social del país. Este método de análisis de la estructura agraria del país, lamenta generalmente tener que limitar sus observaciones a las explotaciones agrícolas por la ausencia de datos acerca de la propiedad de la tierra propiamente dicha. También admite que no puede emprender un estudio empírico que separaría los propietarios de los que no tienen tierras y ayudaría a comprender cómo se reproducen estas categorías sociales.

La perspectiva corriente en los análisis cuantitativos de la tenencia de la tierra continúa los diagnósticos acerca de la oportunidad de las reformas agrarias y supone, a priori, la posibilidad de redistribuir la tenencia de la tierra de forma que se creen condiciones más equitativas para el desarrollo.

Esta ilusión proviene de haber omitido el análisis de las formas de reproducción de las categorías sociales y haberlo reemplazado por el análisis de los datos cuantitativos disponibles. El Estado posee ciertos medios de producción y los ciudadanos se reparten el resto. El "abitán" trata de proteger los pocos medios de producción que están a su alcance aun contra las intervenciones de los poderes públicos.

En Haití, se observa dos tipos de propiedades agrarias básicas que corresponden, cada una de ellas, a la trayectoria de las categorías sociales que acabamos de describir, es decir a la trayectoria del "abitán" y del trabajador agrícola, de una parte; y a la trayectoria de los plantadores y grandes propietarios de la tierra, por la otra. Cada uno de estos tipos de propiedad nació de formas específicas de ocupación del territorio y de proyectos de sociedad que los sostienen y, además, son reglamentados por sistemas normativos distintos.

La propiedad privada de tipo occidental, es decir el derecho de usar y abusar de su tierra, deriva de la toma del territorio por el Estado colonial y del esfuerzo por reconstruir plantaciones después de la independencia. Esta forma de propiedad es entonces, por principio, una gran propiedad tanto si se trata de una plantación destinada a productos tropicales utilizando trabajadores manuales, como de tierras

pertenecientes al Estado. El Estado y su aparato jurídico son responsables de la distribución de estas propiedades a las categorías sociales dominantes, también son responsables de su desarrollo y de la gestión del contexto social en el cual ellas operan.

Por el contrario, y en respuesta al monopolio del Estado y de sus concesionarios, el "abitán" ocupa superficies en el cuadro de la llamada propiedad colectiva indivisa. Esta ocupación es concomitante a la formación de grupos humanos rurales y más precisamente del grupo esencial para la multiplicación in situ de la población: la familia. La familia es la guardiana de los bienes agrarios, y el sistema normativo consuetudinario que ella elabora rehúsa explícitamente el derecho de usar y de abusar de la propiedad de la tierra. El monopolio concedido por el Estado a algunos plantadores y a sus herederos resulta, entonces, rodeado por una forma específica de propiedad que oficialmente se denomina "ocupación precaria", sancionada por la ley.

El análisis cuantitativo tradicional de la estructura agraria prevé implícitamente una posibilidad de reconversión; pero en Haití no existe ningún conjunto concertado de valores adecuados a ésta. Las grandes plantaciones no se conservan en el seno del sistema de la propiedad colectiva indivisa. Tampoco es posible imaginar una consolidación de las pequeñas explotaciones campesinas que desembocaría en explotaciones agrícolas de superficies mayores. Suponer un continuum de superficies cultivadas o poseídas es una ilusión estadística que no traduce ninguna realidad social de Haití.

Es necesario distinguir los problemas que presentan las superficies insuficientes o excesivas de las explotaciones, de los problemas que derivan de la forma en que son definidos o de su significación. La utilización de una superficie dada depende de su significación. Como la tierra de los "abitán" pertenece a las familias, su "no-división" deriva de la "no-división" de las familias; no se puede comprender una sin la otra.

Esto no quiere decir que las familias no se dividen, que una pareja no pueda desprenderse de su grupo familiar mayor, o del habitat de su linaje para establecerse fuera, incluso en el extranjero. Aun si una pareja se separa, esto no afecta en nada a la unidad de la familia, la familia permanece como un dato invariable. De la misma manera, la unidad de un patrimonio agrario no tiene relación con la dispersión o la pulverización de sus partes. Las transacciones posibles con cada una de estas partes se ciñen a la lógica de reproducción o sobrevivencia de la familia del "abitán". Un heredero no puede despojarse de su explotación agrícola salvo en favor de otro heredero. Las excepciones al indiviso de las propiedades agrarias están codificadas en las leyes consuetudinarias y las infracciones son sancionadas fuertemente.

Los fraccionamientos sucesivos de un dominio originalmente de un solo poseedor siguen al desplazamiento de la familia de este poseedor.

Este fraccionamiento y la dispersión de las parcelas que lo siguen, son causados, por una parte, por el carácter exogámico de las uniones y, por otra, por las condiciones de sobrevivencia que derivan de la monopolización de la tierra por los grandes plantadores del Estado. A medida que se organizan nuevas familias, las parcelas pertenecientes a una misma pareja se hacen cada vez más pequeñas y más distantes unas de las otras: es la dinámica del minifundio.

En una sociedad exogámica establecida sobre una superficie limitada, para evitar el excesivo fraccionamiento de las explotaciones agrícolas comprendidas en un patrimonio agrario, será necesario desheredar a la mayor parte de los posibles herederos por medio de una cláusula similar a la del "derecho de mayorazgo". Esto tendría por efecto producir el excedente de mano de obra que sería funcional a la monopolización de las tierras por el Estado y sus concesionarios, además de facilitar la compra eventual de las explotaciones muy pequeñas por los grandes plantadores.

No existen investigaciones empíricas a nivel nacional que determinen la proporción de las tierras cultivadas por los campesinos en el marco de la propiedad colectiva indivisa. Sin embargo, parece posible afirmar que, incluso cuando un campesino agrega superficies adquiridas a sus tierras heredadas, su descendencia queda obligada a respetar las indivisiones del patrimonio así agrandado. Consecuentemente la superficie total de tierra poseída en el cuadro de la indivisión, aumenta o disminuye sin cesar, siguiendo parámetros que todavía no han sido determinados. No se justifican las afirmaciones de que la propiedad colectiva indivisa desaparece gradualmente.

De esto deriva que la tierra no es un capital en el sentido de que no está sujeta a cualquier tipo de transacción en los mercados de capital. Para el capital utilizado en los sistemas esclavistas de plantaciones, el trabajo se reproduce por desplazamientos de la fuerza de trabajo, es decir por su movilidad geográfica y no por el proceso natural de reproducción, el simple juego de la natalidad y de la mortalidad.

El sistema de plantación y los principios de gestión que éste legó a Haití no prevén la reproducción "in situ" de la mano de obra. Esto que fue evidente en el siglo XVIII, actualmente toma formas disfrazadas que se expresan en la pobreza crónica de la población y en las diferentes facetas del despoblamiento.

Así se puede percibir la contradicción fundamental entre la definición de trabajador y de propiedad agraria, según la economía que se llama moderna por una parte, y la definición de "abitán" y de su tierra, por la otra parte. Las costumbres descartan toda transacción que se haga con el capital indispensable para la multiplicación de las familias; o en todo caso, solamente las toleran en situaciones excepcionales.

E. LA PRODUCCION INDEPENDIENTE

Las instituciones políticas en Haití, desde la época colonial, tomaron como función suya entorpecer la conversión de los esclavos y de los nuevos libres o de los trabajadores agrícolas en "abitán". El Estado nunca se preocupó por ofrecer servicios al "abitán" y, sobre todo, ofrecerle servicios que él mismo controlara. No pretendió asegurar la reproducción de la población.

Tenemos, por una parte, presiones sobre el medio rural, un aspecto de las cuales son los impuestos, que ninguna voluntad buena o mala de los regímenes gubernamentales podría modificar significativamente sin tener problemas con la propia estructura del Estado. Por otra parte, la gestión de las pequeñas explotaciones está protegida por un conjunto de normas y costumbres que establecen la independencia del productor agrícola y que parecen dar razón a la indiferencia del Estado. El sistema de producción de subsistencia que es una creación cultural local, está de algún modo vedado a las instituciones oficiales. Toda tentativa de intervenir y regular choca con los mecanismos de toma de decisiones familiares.

Una cosa es observar la subordinación de un sistema económico a otro y otra cosa es afirmar la inferioridad de este sistema en comparación con el otro. Un sistema dominado no es, por ese hecho, arcaico o tradicional ni una economía natural.

La reflexión que se oriente hacia el mejoramiento o hacia el cambio de una situación, debe descubrir los mecanismos de funcionamiento del sistema que quiere cambiar. Si la reflexión no se esfuerza por descubrir la funcionalidad de las instituciones que componen el medio en el cual se quiere intervenir, esa reflexión está participando, consciente o inocentemente, de las formas de dominación que, eventualmente, ella misma pretende combatir.

Sin duda los "abitán" hacen resistencia a la dominación, que se manifiesta por la protección del Estado casi exclusivamente a los productos de exportación y por los impuestos sobre la producción campesina. Pero los circuitos de recolección de impuestos y la economía de plantaciones no pueden apropiarse de todo, porque en la situación límite, no quedaría ya nada sobre lo cual cobrar los impuestos, ni mano de obra por explotar. La economía y la sociedad dominantes están obligados a arreglar un espacio de producción y de reproducción del sistema dominado. Este espacio es el de la demanda de los productos agrícolas para las poblaciones urbanas. Esta demanda es satisfecha por el pequeño productor independiente.

Los diagnósticos del desarrollo agrícola son, generalmente, inadecuados porque privilegian los impuestos y otros efectos de dominación. Es necesario retener la idea de que los circuitos existen en dos direcciones: hay convergencia de cobro de impuestos hacia Puerto Príncipe y diseminación de formas de resistencia hacia las parcelas

más lejanas; esfuerzos centrípetas para el cobro de impuestos y centrífugas de resistencia. Entre los dos hay un lugar de encuentro: el mercado.

La dinámica interna de producción y de reproducción del "abitán" es la palanca de todo desarrollo agrícola. La sociedad campesina tiene con qué negociar, incluso si los resultados que ella obtiene son cada vez más pobres, no es evidente que esté perdiendo la partida.

El "abitán" es el motor y el fruto de una sociedad civil campesina, de una sociedad rural, la cual crea sus propios espacios de contactos con la sociedad dominante. Tal es el único lugar posible de intervención externa: este puente entre la sociedad campesina y la sociedad oficial, o si se prefiere, este lugar en el cual estos dos mundos se enfrentan. Toda intervención más allá de ese límite será filtrada por el sistema social campesino. Es necesario respetar y confiar en el sistema, en su poder de negociación. Pasar por los individuos para modificar comportamientos colectivos equivale a no querer tener éxito y no lograr los objetivos declarados.

En el caso de Haití, siendo como son las diferenciaciones de las estructuras del país, las crisis económicas internacionales facilitan un desarrollo endógeno que no pasa por la intermediación del Estado y de las clases dominantes. Son las épocas de expansión de la sociedad campesina. A pesar de todas las apariencias, el país está viviendo un período de este tipo. De todos modos las posibilidades de expansión de la economía campesina parecen agotadas, lo que provoca una crisis inmanejable.

F. EL MERCADO

El mercado sigue siendo a la vez el lugar privilegiado de los efectos de dominación de la economía urbana y el primer espacio de penetración del mundo campesino en esta economía.

Es en el mercado y por el mercado que se resuelven los conflictos económicos entre la vida urbana y rural. El mundo urbano toma ventaja y utiliza en el mercado su arma favorita: la política y las intervenciones (regulaciones) extraeconómicas. La sociedad campesina avanza, aunque difícilmente, sobre la base de una estricta racionalidad económica. Si hacemos memoria de la estructura económica de la colonia y de las medidas que en esa época se tomaban para impedir la circulación de la moneda; y si observamos las estrategias de desarrollo de gobiernos posteriores, particularmente aquéllos que se sucedieron bajo la ocupación norteamericana, notaremos que el mercado local en Haití es, como en todo el Caribe, una invención social de los campesinos.

La economía de plantación se instaló en un cuadro internacional que se movía del mercantilismo al capitalismo liberal. Ella se aseguraba una disponibilidad constante de mano de obra, que ella reproducía por inmigración más o menos forzada.

Esta forma de controlar la reproducción de los trabajadores agrícolas por medio de la inmigración, es la clave de la distribución de los territorios en el Caribe no español. La sociedad de plantaciones y su Estado debían impedir que los trabajadores llegaran a controlar su propia reproducción. La ignorancia del trabajador era indispensable para una forma de organización de este tipo: su fuerza de trabajo bruto e indiferenciado eran su principal contribución a la agricultura de exportación. Gracias a esto, el trabajador agrícola se insertaba en el sistema dominante de producción sin afectar los recursos indispensables para el funcionamiento de este sistema de producción.

Inversamente, el conocimiento útil para la gestión de un sistema de plantaciones, se refiere a los mecanismos de explotación de las colonias y elimina todo esfuerzo de reflexión sobre los procesos de poblamiento. A la ignorancia del "abitán" sobre las opciones modernas de desarrollo se agrega su desconocimiento del mundo exterior, generado por una insuficiente producción y difusión de información para explicar la situación del país. La pobreza absoluta es la mejor garantía de ayuda internacional y la ignorancia atribuida al campesino justifica, a los ojos del mundo, la distancia entre Estado y Nación.

Este panorama de la relación entre el Estado y la población trabajadora se agravó cuando el Estado no tuvo más plantaciones que proteger. El Estado se convirtió, entonces, en el gerente de una reserva de mano de obra que debe hacerse contratar fuera de su territorio. Este servicio es retribuido por los impuestos sobre la producción campesina y la ayuda financiera internacional. De esta manera, cuando más agudas sean las crisis del mercado internacional, se harán más irracionales los mecanismos de impuestos, (y los montos de los impuestos disminuirán con el valor de los productos) y las necesidades de ayuda internacional que aumentan proporcionalmente.

Las células económicas capaces de polarizar la economía "nacional" se sitúan fuera del territorio. La política y la administración pública se convierten, a la larga, en la única fuente de empleo y de enriquecimiento accesible para las élites locales. El Estado funciona sobre la base de una atribución y de una herencia de estatus, que obstruyen toda movilidad social centrada sobre el esfuerzo personal y las realizaciones individuales. Las categorías sociales que controlan el sistema y las categorías que trabajan son definidas a priori, no por sus logros sino por razones externas al sistema de producción. Las instituciones de socialización y de preparación de estas categorías opuestas, deben enseñar y difundir este sistema de significaciones.

Así llegamos a una inversión de las definiciones que actúan en la economía y la sociedad internacionales. La economía de plantaciones y sus servicios son considerados como el sector moderno del país,

mientras que las formas de subsistencia, que se mantienen a pesar de los esfuerzos del sistema dominante, son definidas como tradicionales.

En realidad, el Estado haitiano y la sociedad civil oficial se han convertido en el refugio del arcaísmo y del tradicionalismo, mientras la sociedad civil oprimida es fuente de modernidad y de progreso, donde se desarrollan las iniciativas privadas y la economía de mercado.

A pesar de estar subordinado en el mercado nacional, el campesino no está desprovisto de medios de defensa. La sociedad civil oficial o urbana debe vivir y comer. Incapaz de mantener sus niveles de vida en los períodos de crisis de la economía mundial, y todavía menos de satisfacer sus aspiraciones al consumo suntuario, la sociedad civil oficial debe negociar con la economía campesina de buen o de mal grado.

El ritmo de reproducción del campesinado es el resultado de esta negociación entre impuestos y resistencia. Se puede decir que esta marejada de campesinos sobre los centros en los cuales se cobran los impuestos se debe al incremento de los efectos de la dominación; o se debe a la ruptura del equilibrio por la saturación del espacio ocupado por los campesinos; o es consecuencia del éxito de la economía campesina y su ocupación de nuevos espacios.

El sistema de dominación implica la puesta en operación de mecanismos que permitan contener la marejada de campesinos que la pauperización ha convertido en trabajadores rurales. Este dique es roto por la entrada de la economía campesina en el mercado, facilitada por la crisis internacional. Los productores y comerciantes de productos de consumo local avanzan en lo que la sociedad urbana percibe como el más grande desorden, la suciedad y la podredumbre. Los mercados rurales son una creación del campesino, los mercados regionales también lo son, y he aquí que Puerto Príncipe, "la República de Puerto Príncipe", es tomada por asalto por el campesinado y se convierte en un inmenso tugurio.

A través del desarrollo del comercio de productos locales y su prolongación en el pequeño comercio de bienes manufacturados, el campesino invita al Estado y a su sociedad civil a negociar, siguiendo reglas de juego que el mismo campesino dicta.

Este es el nudo de la crisis en la cual se debate Haití desde hace varias décadas: no se trata de una crisis de la economía campesina sino de la repercusión de la crisis internacional sobre la sociedad urbana. Los aparatos del Estado ya no están en capacidad de establecer ninguna oferta sobre los mercados tradicionales. Ellos ya no llenan sus funciones y su legitimidad se hace dudosa incluso a los ojos de sus propios asociados.

La dificultad de administrar la crisis de la sociedad urbana reside ante todo, en el hecho de que la sociedad urbana y su Estado no se dan

cuenta que no tienen el control de esa negociación. Como las necesidades de aprovisionamiento de las masas urbanas son impostergables, la erosión de las resistencias urbanas a los cambios sociales progresa, aunque sea lentamente. Con el crecimiento de la economía de mercado y separándose de la percepción de esta crisis en sus dimensiones estrictamente económicas, nacen otros obstáculos a la investigación de una solución satisfactoria, a saber, una demanda generalizada de gestión eficaz, transparente y honesta que las élites políticas todavía no tienen los medios para satisfacer.

Los progresos de la economía de mercado exigen una modernización del sector no agrícola y sus estructuras administrativas y políticas y de sus mecanismos de toma de decisiones.

G. CRISIS DE LA AGRICULTURA CAMPESINA

La crisis de la economía campesina haitiana engloba la crisis de la producción y del consumo de alimentos al interior del mundo campesino causada, entre otras cosas, por el alza de los precios de los alimentos y la degradación del ambiente y los recursos físicos disponibles: el espectro de la hambruna acecha al "abitán".

Esta crisis se inserta en la crisis de la sociedad haitiana en su totalidad y comprende, además: a) la crisis de la producción de productos de exportación, que baja, y de los precios de estos productos, que cae también; b) la crisis del aprovisionamiento, al sector urbano de productos manufacturados importados debido a la escasez creciente de divisas; y c) la crisis del aprovisionamiento al sector urbano, de alimentos, a la cual es necesario agregar el impacto del alza de los precios de estos alimentos muy particularmente las repercusiones de esas alzas sobre la alimentación de los sectores populares.

La economía campesina no enfrenta una crisis de mercado. Muy al contrario, sus productos tienen buen precio y, en las circunstancias presentes solamente el contrabando está favoreciendo a los que no trabajan en la agricultura.

Las reflexiones anteriores muestran que la propia crisis de la economía campesina no es nueva. Siguiendo la evolución de los indicadores de niveles de vida en el campo, se percibe que la situación actual ofrece como novedad solamente su exacerbación. Es la visibilidad de la crisis lo que alarma a la élite urbana, a la "República de Puerto Príncipe".

El problema de la producción campesina parece ser que, a pesar de estar recibiendo mejores precios y controlando el mercado de sus principales productos, no está en posibilidad de capitalizar y de producir o absorber nuevas técnicas.

La producción de capital se sitúa en el centro de la problemática de la economía campesina. Esta crisis proviene de la falta de control

ejercida por los "abitán" sobre el crecimiento de los bienes de producción que están a su alcance. Admitiendo que el campesino tiene acceso a la tierra, y que es políticamente inoportuno emprender una reforma agraria, el crecimiento de los bienes de producción se transforma en función del crecimiento del conocimiento científico disponible (incluso el conocimiento científico-social).

La adopción de nuevas técnicas (incluso nuevas formas de organizaciones sociales) para la agricultura campesina (que sin ninguna duda resolvería la crisis de ésta) no es tomada en cuenta prioritariamente en el desarrollo cultural o la instrucción pública. Es ante todo una cuestión política y jurídica.

Desde que apareció la economía campesina hasta la crisis actual de ella, la propiedad colectiva indivisa constituye la institución eje de la oposición al sistema de plantación. Es por la propiedad colectiva indivisa y gracias a ella, que los dominados se construyen un mundo inexpugnable en el cual ellos pueden sobrevivir y multiplicarse a pesar del poder del Estado. Si en nuestros días, la sociedad campesina ya no puede administrar sus recursos (ya sea porque se agotan rápidamente o porque esta misma sociedad se ha desarrollado y diversificado más allá de sus posibilidades de gestión) el problema no es causado por la propiedad colectiva indivisa. El bloqueo al desarrollo del campesino sigue siendo la imposibilidad, en la cual se ha encontrado siempre el "abitán", de situar su institución tutelar en el cuadro jurídico y político del desarrollo nacional, es decir, de transformarla en una de las instituciones del Estado.

La propiedad colectiva indivisa nació para proteger al "abitán". Si actualmente ella parece servir mal a los intereses de los campesinos, es porque el Estado se rehúsa a institucionalizar las formas de vida consuetudinarias bajo el pretexto de adoptar una modernidad exterior al sistema haitiano. La propiedad colectiva indivisa sirve de base a una economía rural. Esta se desarrolla a través de su sistema de mercado y se convierte en economía nacional proyectándose a los espacios regionales.

El cuello de botella es que la institución rural no tiene instrumentos para arbitrar los conflictos nuevos, nacidos en los espacios conquistados. No es que la propiedad colectiva indivisa debería hacer irrupción en los medios suburbanos de Puerto Príncipe o en el movimiento de los mercaderes en el mercado internacional. Pero el hecho de que muchos rurales se hayan establecido fuera de sus lugares de origen o el hecho de que los mercaderes se hallan introducido en estos nuevos mercados, crean situaciones a nivel de las aldeas, que las instituciones comunitarias no están preparadas para administrar adecuadamente.

El bloqueo observado no es inherente a las instituciones rurales. Se trata de una carencia de instituciones de envergadura nacional que permitan regular los conflictos locales, en el cuadro de las normas y hábitos que tiene la población.

El "abitán" cuando es confrontado con impases políticos y jurídicos se desplaza hacia nuevas fronteras. En el siglo XIX, el monopolio de la tierra que ejercían el Estado y sus concesionarios fue evadido por la "invasión" (para permanecer en la ideología oficial) de las tierras altas. En nuestros días, la tenencia de la tierra urbana que frena el avance de los comerciantes de origen rural conduce a la "invasión" de las calles. El bloqueo de las negociaciones políticas durante las tres últimas décadas ha sido esquivado por la migración; las fronteras internacionales no constituyen ningún obstáculo serio a los flujos de haitianos. Así, los "abitán" arrastran sus niveles precarios de existencia más allá de los límites del Caribe.

Se produce un choque entre el ascenso del mundo campesino en búsqueda de nuevos espacios (sociales y geográficos) de desarrollo y la política tal como es ejercida por las estructuras dominantes. Esto explica el paralelo entre el "marronage" y la "diáspora", y la irritación que la presencia en Haití de esta última provoca en muchos sectores de la élite urbana. Tal como están sus relaciones con el Estado, la sociedad campesina es forzada a proveer, bien o mal, los servicios que ella consume. Ella padece en nuestros días, como siempre, de una crisis de servicios.

La quiebra de la agricultura haitiana resulta del agotamiento de su estilo de desarrollo. En consecuencia, el "abitán" invade el espacio urbano y trata, lo mejor que puede, de labrarse nuevas estrategias de sobrevivencia. Los ciudadanos no pueden vivir más de impuestos porque la producción baja más cada día. Ellos no saben descubrir un sistema de relaciones con las poblaciones rurales que salvaguardaría su predominancia; y tampoco se aventuran a negociar en posición de inferioridad.

IV. ESTRATEGIA DE INTERVENCION PARA LA REACTIVACION

A. INTRODUCCION

La profunda crisis de la agricultura haitiana y la degradación de su medio ambiente físico exigen, sin embargo, una estrategia ambiciosa que sería puesta en marcha con recursos considerables. Esta dificultad se aumenta por el hecho de que los mecanismos de movilización de esos recursos son tan grandes como el propio monto de los mismos, porque no se trata de una simple inyección de capitales en un medio dispuesto a recibir una asistencia en cualquier condición.

El análisis del estilo de desarrollo de la agricultura haitiana revela que ésta no es solamente una agricultura campesina, en difícil coexistencia con una agricultura de plantación, es sobre todo una agricultura del campesino, creada por éste, a pesar de los poderes establecidos. La estrategia propuesta para ser eficaz tiene por objetivo ofrecer, a partir de las especificidades de estructuración del sector primario, un proyecto que vaya permitiendo la gestión integral del medio social. Ella formula sugerencias relativas a las diferentes dimensiones en las cuales se juega la suerte del campesino.

Como el campesino no es un personaje aislado, la estrategia supone atender una movilización a nivel de la sociedad global definiendo los grados y tipos de participación del campesino y de sus contrapartes. En este sentido, el objetivo perseguido consiste esencialmente en reformular la inserción del poblador rural ("abitán") en las sociedades local, nacional y regional.

Para elaborar esta estrategia, convendría establecer la distinción entre los instrumentos de intervención y los espacios de intervención. Los instrumentos son políticas que cortan todos los espacios de intervención. No sólo conciernen específicamente al desarrollo agrícola sino que deberían encontrarse en todo esfuerzo de planificación integral. En todo caso, como es tan débil la infraestructura de concertación social en Haití, es importante precisar las características de estos instrumentos. Se trata de seis instrumentos:

1. la política de intervención;
2. la política económica;
3. la política de desarrollo de los recursos humanos;
4. la política de información;
5. la política de investigación y desarrollo; y
6. la política de cooperación regional.

Llamamos espacios de intervención a los lugares privilegiados en los cuales, mediante una modificación de los parámetros que definen su estructura, es posible obtener una aceleración de los intercambios sociales y provocar efectos de arrastre sobre la actividad agrícola. El análisis del estilo de desarrollo agrícola haitiano permite identificar los seis espacios siguientes:

- i. el espacio de las diferenciaciones tradicionales de la sociedad haitiana;
- ii. el espacio del control del medio ambiente físico;
- iii. el espacio del control de la economía política;
- iv. el espacio del control de la organización territorial;
- v. el espacio de la comercialización y de la producción agrícola;
- vi. las redes de relaciones sociales locales y regionales.

En síntesis, la estrategia que se propone -harto modesta en relación con la magnitud de los problemas y la multiplicidad de acciones requeridas- pretende al menos ubicarse y actuar en un espectro de políticas y agentes sociales que permitan una sinergia positiva de eventos, en vías de transformar gradual y pacientemente el contexto social haitiano. Se privilegia desde luego al "abitán" y su entorno de economía campesina pero de ninguna manera se limita a ellos. En adelante veremos la dimensión instrumental y el lugar de la acción estratégica que se recomienda, en el marco de operación de los proyectos de reactivación seleccionados.

B. LOS INSTRUMENTOS DE INTERVENCION

1. La Política de Intervención

La primera medida a tomar para emprender iniciativas eficaces en el sistema de producción agrícola consiste en comprender y reconocer la solidez de la cultura y la civilización campesinas. La estrategia que deriva de esta constatación trata de concertar la conquista por el poblador rural de nuevos espacios sociales.

Unos pocos tecnócratas proponen, todavía, acciones paternalistas para regular las situaciones de extrema pobreza. Ya han descubierto, después de los esfuerzos por eliminar las resistencias al cambio, la necesidad de una participación popular más grande en la formulación y puesta en ejecución de las políticas de desarrollo.

Técnicamente es imposible absorber las proposiciones de participación popular en el cuadro normativo actual de la planificación económica. Estas proposiciones, si bien reconocen un respeto a la persona del campesino y deciden escucharlo e

incluirlo como contraparte en la construcción de su propio futuro, se resisten a reconocer la existencia de sistemas sociales distintos de los prevalecientes, y a aceptar que los parámetros que definen la vida campesina son tan complejos como los que definen las estructuras de una economía moderna cualquiera.

De esta manera, los proyectos y programas de asistencia que no sobrepasan el ideal de una participación popular incuban un cierto rechazo frente a un sistema desconocido. Esa intención latente se plasma en lanzar a los actores contra este sistema, ocasionando relaciones imprevisibles, y reproduciendo indefinidamente las constricciones que limitan su poder de negociación.

La estrategia, postula que la agricultura campesina está organizada alrededor de un mundo de hábitos y de usos familiares que poseen su propia dinámica y que son capaces, en este mismo marco, de transformarse y adaptarse a las nuevas circunstancias. La estrategia no pretende que todas las soluciones descubiertas por la población rural sean buenas ni mejores que las soluciones propuestas por las anteriores formas de regulación. Ella invita a reconocer, siguiendo numerosos estudios, que las respuestas elaboradas por el campesinado, y de acuerdo con su propia concepción, son las únicas viables dadas las condiciones sociopolíticas del país. La estrategia insiste sobre el hecho de que, a pesar de no ser numerosos, los resultados obtenidos son significativos, si se toma en cuenta las condiciones en que se desenvuelve el campesinado.

La observación de las colonias y antiguas colonias de poblamiento ha acostumbrado a los investigadores y a los tecnócratas a suponer una continuidad entre la población -la Nación- y el Estado que dirige sus asuntos. Una política pública en el medio agrícola haitiano, debe considerar -sin que ésto sea una invitación a intervenir en los asuntos del país- la dicotomía de base entre el Estado y la población rural, lo mismo que la heterogeneidad de los sectores que comparten las estructuras del poder.

La política de intervención de una estrategia de desarrollo agrícola no se dedica a hacer el inventario de las omisiones del Estado para solucionarlas, porque esa vía conduce a la esterilidad e incluso a la injusticia ante numerosos administradores públicos que se han esforzado y siguen esforzándose todavía para modernizar la vida rural, a veces con algunos resultados tangibles y positivos.

Pedir al Estado que modifique diametralmente su orientación de base y que colme al poblador rural de atenciones y servicios, es como esperar que de pronto una sociedad de plantación deba progresar hacia el establecimiento de fincas al estilo norteamer-

ricano, o que el Estado deba ayudar sin limite a los trabajadores y los campesinos; en una palabra, que todo cambio se produzca de arriba hacia abajo.

Para percibir bien la amplitud y los límites de la dicotomía entre el Estado y el "abitán" es necesario distinguir los proyectos de sociedad del Estado de los proyectos de sociedad de los gobiernos particulares. Si bien un gobierno es el representante del Estado no se puede confundir con él. Un Estado articula y expresa el equilibrio entre un gran número de categorías y grupos sociales que actúan, de preferencia, en el seno de las instituciones dominantes, manifestando sus intereses por medio de grupos de presión o, de manera difusa, en el cuadro de ideologías diversas y a veces contradictorias.

Un gobierno es, normalmente, el grupo más importante de intereses o de presión dentro de una coyuntura dada. La historia del Caribe está llena de ejemplos en los cuales el gobierno implementó políticas radicalmente opuestas a los proyectos de sociedad del Estado. En el caso particular de Haití, esta distancia entre el Estado y el Gobierno explica el carácter a menudo efímero de los regímenes democráticos, así como la anterior coincidencia entre la estabilidad política y los regímenes dictatoriales.

Las estructuras políticas del país atraviesan un período de transformación de gran envergadura. Mientras se resuelve esta crisis y se estabilizan las relaciones de poder, una política activa del Estado tratará de descubrir los espacios en los cuales la estrategia de reactivación y desarrollo de la agricultura pueda ser negociada.

Entre los grupos de presión y las instituciones que, actuando a nivel del Estado, intentan mejorar la relación entre la política y la población rural están las instituciones académicas y escolares, las iglesias, los medios de comunicación de masas, los partidos y grupos políticos, las asociaciones profesionales, las asociaciones voluntarias y de beneficencia, las organizaciones internacionales y los organismos no gubernamentales. En una sociedad minúscula, el activismo de ciertos grupos de presión y la indiferencia de otros constituyen dos conjuntos de datos de igual importancia.

Las instituciones y organismos mencionados poseen recursos disponibles para una estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura. Una política de intervención tenderá a sensibilizar y a aliarse con estas organizaciones, invitándolas a orientar sus políticas particulares en el sentido deseado por la estrategia. Se esforzará por obtener gradualmente una reconversión de los numerosos proyectos de regulación de estas entidades en términos de la lógica campesina, mediante una campaña orientada a valorizar las riquezas existentes en el interior del país, así como sus carencias.

Como el campesino haitiano es solicitado en todas partes por los grupos más diversos, incluso por los representantes del Estado y aquéllos que buscan esa posición, la estrategia de desarrollo agrícola debería convertir al poblador rural en un interlocutor de peso; que haga valer la lógica de sus comportamientos en los proyectos y decisiones de aquéllos que se esfuerzan por captar su afiliación o su atención.

2. La Política Económica

En la estructura económica y política del país, la población rural nunca ha tenido acceso a los sectores secundario y terciario y nunca ha podido crear los suyos propios para ocupar el excedente de mano de obra que produce regularmente la agricultura campesina. Aparte de la producción agrícola, el comercio y la administración pública, en el campo hay muy pocas actividades capaces de retener la mano de obra.

Los niveles alarmantes de desocupación y de subempleo no pueden disminuir mediante el aumento de la contratación en las empresas de subcontratación o una mejor localización de esas empresas. El exceso de mano de obra no puede insertarse en el sector terciario urbano tradicional ni en el de las pequeñas ciudades de provincia. Todos los diagnósticos concuerdan en reconocer que los recursos materiales y ecológicos a disposición de la agricultura se degradan rápidamente. ¿Cuál puede ser, entonces, una estrategia de desarrollo agrícola capaz de resolver su crisis sin violentar su sistema de producción?

Con la reserva de las prioridades determinadas a nivel de la planificación de la economía nacional y de los límites que fijan las aptitudes de las microrregiones, el análisis del estilo de desarrollo de la agricultura haitiana sugiere la necesidad de otorgar una prioridad muy grande a los servicios a la agricultura.

Ante la dificultad de regular el sistema productivo, conviene considerar las consecuencias eventuales de una mayor velocidad de circulación de los productos agrícolas en el mundo rural. Un crecimiento sensible en el abastecimiento y servicios a la agricultura debería conllevar la retención, por la población rural también creciente, de una parte de sus excedentes de producción. Sería responsabilidad de la población rural determinar las vías y medios de procurarse y retribuir los servicios que ellos mismos pondrían en el mercado rural.

Conviene tener en cuenta que la desocupación, el subempleo, y los niveles extremos de pobreza debieron haber provocado disturbios sociales mucho más agudos que los que se ven en la actualidad. Si el medio rural, a pesar de su desabastecimiento, todavía no es presa de una violencia anárquica, esto se debe en gran medida al juego de la solidaridad familiar y comunitaria. En el contexto

de esta solidaridad, se observa la formación de los precios de los servicios a la producción ofertados por los propios pobladores rurales: estos precios se establecerán, al comienzo, a niveles excesivamente bajos.

Así, no teniendo poder para atacar directamente los mecanismos y formas de los impuestos mientras no cambien las estructuras del poder, la política económica tendería a modificar las relaciones entre las redes de impuestos y los centros de producción/resistencia, tratando de aumentar más rápido que los impuestos, la producción total de donde se sustraen éstos. También tendería a estrechar las relaciones sociales en el seno de los sistemas de producción y de comercialización, promoviendo nuevas destrezas en el seno mismo del centro de resistencia. De esta manera, la importancia relativa de las extracciones fiscales realizadas por el Estado disminuirá.

Si se lograra reorganizar los servicios que producen los pobladores rurales se modificará la estructura del empleo rural. El mecanismo de producción de puestos de trabajo cambiaría y surgirían formas de equivalencia de salarios. El salario por tarea, como forma principal de retribución de la mano de obra disminuiría y la retribución de los servicios a la producción tendría en cuenta la recuperación de las energías gastadas por los trabajadores.

El objetivo de esta política sería la promoción de las estructuras económicas de poblamiento en un proyecto de sociedad nacional. En esta eventualidad, la ciudad, contando con recursos provenientes de la agricultura relativamente menores, quedaría obligada a redefinir sus relaciones con el campo y a procurarse alimentos ofreciendo más servicios a la agricultura. Una política económica capaz de desencadenar una dinámica de inversión en dirección del sector primario, crearía las condiciones para un desarrollo más endógeno. La estructura interna de las ciudades serían modificadas por la productividad diferencial de los servicios al sector primario.

Esta estrategia de desarrollo agrícola implica una privatización de los servicios a la agricultura, estimulando por todo los medios posibles las "iniciativas privadas" de los propios pobladores rurales y no únicamente las iniciativas del "gran" capital urbano. Esta estrategia se basa sobre la gran invención de los pobladores rurales haitianos: el mercado nacional. Más que un centro de resistencia, el mercado es una arena, el lugar por excelencia de la negociación social. Una vez asegurada la protección de los intereses nacionales, esta institución, sobre todo cuando ella está dotada de una gran transparencia, se presenta como la base económica de toda concertación social.

3. La Política de Desarrollo de los Recursos Humanos

El análisis de la formación de los recursos humanos en Haití debe partir del hecho de que, fuera de los servicios públicos y las pocas empresas industriales, el trabajo manual no es asalariado. El obrero es pagado por tarea y solamente lo liga con su empleador un contrato de servicio. Esta relación es similar a la relación de un carpintero, de un plomero o de un peluquero, contratado por un particular. El trabajador manual es fundamentalmente un trabajador independiente.

En el caso de la estrategia de desarrollo agrícola, se sitúa una política de desarrollo de recursos humanos que no busca crear puestos de trabajo asalariado en las zonas rurales ni mecanismos más ágiles de negociación entre obreros y patrones. Esta política postula que la producción agrícola en el medio haitiano, no pase por un mercado de trabajo propiamente dicho, sino por un mercado de bienes y servicios ofertados por trabajadores independientes, pagados por tarea.

El régimen de pago por tarea, después de la esclavitud, es el que da al obrero el poder de negociación más reducido que se pueda imaginar. El aprendiz y el obrero especializado ponen en el mercado sus servicios especializados. Pero como hay escasez de estos servicios aparecerá una dinámica de precios y una posibilidad de negociación, sin embargo la mano de obra ignora esta posibilidad.

El artesano haitiano es formado según un esquema de aprendizaje, pasando un tiempo determinado con un maestro (boss), hasta que él también se convierte en maestro. Para ofrecer servicios a la agricultura es necesario seguir el mismo camino, es decir preparar artesanos independientes. El salario se introducirá por sí mismo en el sistema por el simple juego de la oferta y de la demanda, e igualmente las instituciones de negociación de salarios y la posibilidad de hacer respetar los resultados de estas negociaciones.

La estrategia se basa en la existencia de una demanda insatisfecha de servicios y propone que su oferta deberá respetar las características, extremadamente competitivas del mercado de productos agrícolas. La estrategia intenta adaptarse a la heterogeneidad de los sujetos, que caracteriza la economía rural, facilitar la transparencia del mercado y seguir los resultados de la competencia entre los actores, a fin de aportar correctivos a las formas de intervención.

Para la preparación de estos artesanos conviene recordar que la educación formal (instrucción pública) en Haití es un asunto de la clase media. Ella intenta renovar esta clase y preparar sus nuevos reclutas. Los maestros son de clase media lo mismo que

los estudiantes miembros de esta clase o aspirantes a ella. La instrucción pública en Haití no transmite necesariamente una serie de conocimientos que permitan a los ciudadanos mantenerse o acceder a estas clases, sino que les proporciona una forma de pertenencia, de la cual pretenden hacer uso independiente del valor de su aprendizaje y de sus futuras relaciones personales. La instrucción pública se inscribe, entonces, en un sistema de distribución de estatus y no de habilidades y de competencia entre los actores.

En este contexto, los proyectos de desarrollo de recursos humanos en el campo despiertan temores justificados, ya que estos proyectos, tienden a acelerar la migración hacia las ciudades. Esta dificultad se puede evitar dirigiendo un proyecto de educación a distancia hacia las clases trabajadoras rurales, basado en enseñanzas de estos mismos sectores, coordinadas por un núcleo central de profesores universitarios, y excluyendo, en todo lo posible, los niveles intermediarios del sistema de instrucción pública.

Este proyecto no tendría como objetivo, muy lejos de esto, fijar a determinados individuos en las clases trabajadoras, sino más bien instrumentarlos para su participación en las formas de movilidad social basadas en el mérito y las realizaciones personales. La existencia de un sector agresivo de la clase trabajadora debería sacudir a la clase media tradicional y obligar al sistema de instrucción pública a acelerar sus transformaciones estructurales.

Para ayudar al mejoramiento de la agricultura campesina haitiana, una política de desarrollo de los recursos humanos recurriría a:

- a. Los más recientes datos científicos disponibles.
- b. Su tratamiento por pedagogos innovadores quienes deberían desagregar conocimientos para su utilización y aplicación por lo artesanos.
- c. Las técnicas de comunicación más adecuadas que permitan asegurar, por medio de una educación a distancia, la transmisión de esta enseñanza profesional a las poblaciones rurales.
- d. Programas de educación permanente encargados de elevar los niveles de conocimientos agrícolas del gran público.
- e. Técnicas avanzadas de planificación lingüística que aseguren que los datos puestos a disposición de la población rural sean de un uso inmediato, y se inserten sin dificultad en los procesos de concertación de las comunidades rurales.

4. La Política de Información

La aparición de un sector privado de servicios, igual que el desarrollo y la multiplicación de los gremios o sindicatos, exige que se avance simultáneamente en la transparencia del mercado. Por ello, una política innovadora y agresiva de información es una dimensión central de la estrategia de desarrollo agrícola.

El análisis del estilo de desarrollo de la agricultura del país revela que las instituciones dominantes no perciben al poblador rural como un objetivo de la información, a pesar de que muchas de ellas lo hacen objetivo de la propaganda. Las imperfecciones de la circulación de ideas en la sociedad haitiana no son, en principio, el producto de una ausencia de recursos materiales; se trata más bien de una característica de la estructura sociolingüística del país y derivan de las relaciones asimétricas entre sus dos lenguas nacionales.

El francés y el "créole" no se utilizan indistintamente en cualquier actividad y no transmiten todas las ideas y valores. Cada lengua se especializa en determinadas esferas de actividades precisas, de tal manera que sus vocablos y conceptos no se entrecruzan siempre y no recubren necesariamente los mismos campos semánticos.

Esta especialización de las lenguas del país es la base del monopolio de las informaciones necesarias para su estilo de gestión. Este monopolio es privativo de ciertas categorías y capas sociales.

La producción y la adopción de nuevas técnicas dependen de los medios de producción y de transmisión de los conocimientos. Los organismos de planificación del desarrollo y las instituciones de investigación y de enseñanza, se trate de ciencias sociales o de ciencias exactas, no tienen como clientela a la población rural. Ellas se dirigen a los especialistas y funcionarios de la clase media que son los encargados de contactar la población rural.

La cultura del "abitán" o poblador rural, siendo una cultura oprimida, no tiene instituciones dedicadas a producir sistemáticamente conocimientos y nuevas estrategias de acción. Para reactivar y desarrollar la agricultura es necesario crear las instituciones mencionadas y, al mismo tiempo, su clientela. La creación de la clientela de los centros de saber superior se convierte en una política de información. En la medida en que esta política permita la formación de un público interesado en sus progresos, los organismos de planificación y las instituciones de investigación y de enseñanza cambiarán completamente. Se modernizarán por el mismo hecho de acercarse al interior del país.

Concebida así, la estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura establecerá un puente entre los polos rural y urbano del país, y quedará en capacidad de provocar una serie de cambios culturales acumulativos tendientes a una mayor cohesión y un mayor consenso nacional.

Para construir o mejorar los puentes entre el mundo rural y el mundo urbano, la política de información tomará a su cargo los problemas de vulgarización de la ciencia y de la técnica. Pero, por encima de todo, ello se ocupará de asegurar la circulación, en los dos sentidos, de las principales ideas de cada uno de los espacios de intervención. Su objetivo es provocar una reflexión constante sobre los proyectos y programas de desarrollo agrícola, y poner a disposición de quienes toman las decisiones las respuestas del productor agrícola.

5. La Política de Investigación y Desarrollo

La Universidad Estatal de Haití no emplea investigadores a tiempo completo. La Facultad de Agronomía, que es la única excepción en este asunto, tiene recursos muy limitados. El problema de desbloquear la agricultura haitiana se presenta así a nivel de la formación misma de las élites y de la participación del país en las corrientes contemporáneas del pensamiento científico. Esto es tan importante como el aspecto de la vulgarización de los conocimientos a los pobladores rurales.

La creación de instituciones de investigación también puede ser entendida como la reforma y el cambio de dirección de instituciones que ya existen y que están en crisis a causa del agotamiento de sus funciones tradicionales. Sin embargo es necesario partir del hecho de que en el país no existe una tradición de investigación y que las instituciones no prevén la organización de científicos dedicados exclusivamente a la investigación.

No se puede concebir un desarrollo o una reactivación de la agricultura sin un programa de desarrollo de la ciencia y de la técnica en todos los dominios relacionados con la agricultura y el mundo rural, y formas sustantivas de vincular a uno con otro.

6. La Política de Cooperación Regional

La República de Haití es uno de los países más aislados del continente. Este aislamiento, en todo caso, es consecuencia de una carencia de instituciones capaces de administrar las intensas relaciones entre su población y la población de los países vecinos, y de capitalizar con base en los recursos generados u obtenidos en esos intercambios.

A nivel de la estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura, una política de cooperación regional cuyo objetivo sería proteger y servir a las poblaciones rurales, se dedicaría a

colaborar con los proyectos y programas de los países vecinos, con el objetivo de perfeccionar los instrumentos de intervención en los diferentes espacios señalados por la estrategia.

Muchas actividades de desarrollo deben ser realizadas a nivel de la isla de Haití en su totalidad. Esto es particularmente válido para la protección del medio ambiente, la fitopatología, la salud animal, y la interpenetración de los mercados de productos y de mano de obra.

Deberían realizarse programas de disseminación y de vulgarización de la información, en estrecha colaboración con los países del Caribe que hablan "créole". La realización de proyectos conjuntos de planificación lingüística permitiría ahorros y una mayor eficacia en las intervenciones.

Siendo la organización de la agricultura sensiblemente la misma en toda la subregión, las asociaciones de productores y de comerciantes (llamadas "madam Sará" en Haití, "traffickers" o "higglers" en la Comunidad del Caribe), igual que las confederaciones de cooperativas y de uniones de crédito deberían comparar sus experiencias en forma regular por medio de reuniones y convenciones, o por medio de intercambios de programas de radio y televisión.

Los intercambios entre Haití y las organizaciones regionales de desarrollo de la agricultura de carácter académico, político, económico, o de protección del medio ambiente, deberían intensificarse.

Los países del continente latinoamericano poseen una larga experiencia en la puesta en obra de estrategias integradas de desarrollo agrícola. Sus centros de enseñanza y de investigación producen conocimientos de alto nivel que conviene poner a disposición de la población rural y de las elites urbanas de Haití.

Se debería evaluar el rol que juegan los pobladores rurales en el Caribe mediante un estudio sobre el terreno. La emigración de los braceros y otros trabajadores haitianos se dirige hacia la República Dominicana, las Bahamas, Suriname y la Guyana Francesa. En este sentido se han formulados proyectos de colonización del interior de Guyana y de Belice. El público haitiano en general, y el rural en particular, deberían mantenerse informados de estos desarrollos y de las reacciones de los medios que acogen a los emigrantes.

C. LOS ESPACIOS DE INTERVENCION

1. Las Diferenciaciones Tradicionales

La estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura reconoce que las separaciones: entre los ciudadanos y los "abitán" rurales; entre los grandes cultivos y la agricultura

campesina; entre la gran propiedad y la pequeña propiedad de la tierra; -al igual que; las diferencias entre los letrados y los iletrados; la lengua francesa y la lengua "créole"; y los dominantes y los dominados-; no son consecuencias del subdesarrollo o la prolongación de un continuum de fenómenos de la misma naturaleza. Esta observación permite ver las diferenciaciones como un objeto de intervención.

En este orden de ideas conviene transformar el desarrollo agrícola en preocupación central de las capas sociales urbanas, modificando por este medio su imagen de la sociedad nacional. Siendo como son las características de los sectores secundario y terciario de la economía haitiana y los costos económicos, sociales y políticos de la industria de subcontrato, la reestructuración de este espacio permitirá movilizar, sin mayores costos, los recursos no despreciables de los ciudadanos para invertirlos en la agricultura.

Así como no se debe soslayar la complejidad del universo del poblador rural y se debe respetar su sistema de vida y de producción si se pretende regular de manera eficaz la agricultura, así también, se debe tener en cuenta la tradición histórica al término de la cual se consolidaron las estructuras y mecanismos del Estado haitiano.

La observación de la cultura de la sociedad y de la economía campesina refuta los prejuicios con los cuales a menudo las instituciones oficiales menosprecian el medio rural. Esas mismas observaciones hacen notar la responsabilidad que corresponde al Estado y a sus gobernantes sucesivos, en el establecimiento de las estructuras responsables del atraso y pobreza rural.

Es de extrema importancia percibir lo lamentable que es para los medios urbanos (formados con la convicción de que lo rural no es más que ignorancia y suciedad) darse cuenta ahora de que este "abitán" rural puede ser el portador por excelencia de la modernización, el progreso y el desarrollo. Estas actitudes negativas han sido sacudidas en el curso de las últimas crisis políticas, pero es importante planificar sistemáticamente su erosión a fin de impedir una reformulación de los sistemas de discriminaciones y liberar recursos para el desarrollo agrícola. En razón de los problemas de desocupación que confronta el medio urbano, valorizar la problemática agrícola, los desafíos, obstáculos y vías de soluciones, servirá para atraer nuevos recursos humanos hacia el sector.

La sociedad nacional y la propia población rural deben percibir que la organización de la sociedad campesina es tan o más racional que la organización de la sociedad oficial porque ella se basa en las realizaciones personales y no en la herencia de estatus, respeta la competencia y las leyes del mercado; y es la resultante de un desarrollo endógeno que no teme abrirse e

integrar nuevos métodos y técnicas. También deben percibir que los medios oficiales y urbanos son, por su propia estructura, incapaces de emprender la menor campaña y el menor proyecto sin favoritismo y que, en ese marco, la ley nunca es igual para todos.

De una manera o de otra, las élites de intelectuales y de tecnócratas están llamadas a participar en la ejecución de toda estrategia de cambio. Es necesario demostrarles que la economía y la sociedad campesinas son sistemas complejos, fuertemente integrados y que el lugar privilegiado de una iniciativa favorable al desarrollo es el mercado competitivo, tal como ha sido puesto en operación por el campesino. Estas élites deben percibir su rol en la construcción de un nuevo estilo de desarrollo agrícola y comprender que les corresponde vincularse a las demandas de la población rural y no que el poblador rural deba adaptarse a las exigencias de las administraciones públicas y privadas.

Una estrategia de reactivación y desarrollo de la agricultura debería prever programas, actividades y proyectos concretos orientados a crear un contexto urbano más favorable a las inversiones en recursos materiales y humanos en el sector primario.

2. El Espacio de Control del Medio Ambiente Físico

No existe una conciencia clara de la gravedad de los problemas que se presentan ante la degradación acelerada de los recursos naturales del país. Por lo tanto, tampoco existe una campaña de educación permanente ni proyectos concretos con suficiente envergadura de conservación del medio ambiente. Los esfuerzos de algunos grupos y asociaciones voluntarias chocan contra obstáculos insuperables. De alguna manera el campesinado haitiano es víctima de un cuadro de expectativas e incertidumbres que inciden en (y actúan en consecuencia) el problema del progresivo deterioro de su base misma de sostenimiento (sus suelos, su ambiente).

Estas dificultades derivan de la exigüidad de los recursos invertidos en esta rama de la actividad y también de las rupturas características de la sociedad haitiana. Encontramos que en la lengua nacional no existe un vocablo para referirse a la naturaleza. Ninguna investigación socio-lingüística ha tratado de llenar esta aparente laguna y, habiendo disminuido la estandarización del "créole" por los cambios sociales últimos, quienes toman las decisiones multiplican el uso de palabras francesas lo que dificulta más todavía la ejecución de esos proyectos.

La estrategia de reactivación y desarrollo de la agricultura interpreta los problemas del control del medio ambiente en el marco y a partir de la producción misma. Con este propósito se recomienda a los organismos y asociaciones voluntarias de carácter nacional, una desagregación de sus tareas y su inserción en el medio campesino, especializando artesanos, comerciantes y agricultores quienes se encargarían de vender los servicios para el control del medio ambiente.

La estrategia consistirá también en dar un lugar de importancia a esta problemática en los sistemas de información agrícola. Los grandes trabajos de infraestructura y las campañas nacionales no pueden dar frutos seguros sin un trabajo de educación permanente.

3. El Espacio de Control de la Economía Política

Este rubro trata de la inserción del poblador rural en las estructuras del poder. El nudo de la reactivación de la agricultura haitiana se encuentra en el "problema" de la tenencia de la tierra. Las desigualdades sociales que se describen en los análisis cuantitativos de la estructura agraria son muy manifiestas, pero de ello no se deriva que se les pueda resolver redistribuyendo la propiedad de la tierra. El eje principal de una reforma agraria en Haití es la relación entre el Estado y la población rural.

Como hay una oposición secular entre la gente de la ciudad y la gente del campo, las intervenciones en la distribución de la tierra tienen que ser muy prudentes. Estas son frecuentemente, necesarias y solicitadas para los litigios de sucesión y los conflictos entre pobladores rurales y propietarios urbanos. Es posible entonces admitir que tales intervenciones son posibles; sin embargo, ciertas cuestiones quedan pendientes: ¿ cómo convencer al "abitán" rural de que el Estado puede querer algo bueno para él?; cómo convencerlo de que el Estado contrariamente a lo acostumbrado, no piensa servir solamente a los grandes propietarios ausentistas sino a los pequeños pobladores rurales?

Será solamente cuando los mecanismos de control del Estado manejados por la población rural estén funcionando normalmente, que se podrá hablar de una redistribución global de las tierras. Actualmente, los proyectos de intervención en la propiedad de la tierra son inoportunos porque ellos se proponen, sin decirlo, integrar en la estructura política del país a instituciones que fueron creadas en el proceso de proteger a la población rural contra los embates de un sistema de dominio externo a la sociedad rural.

Sin embargo, en la presente coyuntura sociopolítica, las dificultades de redistribuir las tierras agrícolas no actúan contra la urgencia de legalizar y de reformar los modos de tenencia existentes. Una estrategia de reactivación y de

desarrollo de la agricultura deberá desbloquear la unidad de producción campesina y llevarla a que mantenga relaciones estables con los otros sectores de la economía nacional.

Una vez satisfecha la carencia de instituciones nacionales que bloquea el desarrollo agrícola, la absorción de capitales y de nuevas técnicas podrá ser concebida, porque entonces el crecimiento debido a una productividad acrecentada será dirigido por la propia colectividad. La opción a tomar no es entre los capitales (es decir el bienestar) y la propiedad colectiva indivisa (o la pobreza). La alternativa viable sería más bien el control de los escasos recursos locales o la ausencia de control local de una supuesta riqueza nacional. El progresivo desbloqueo de la explotación campesina, organizada de manera predominante alrededor de la propiedad colectiva indivisa, se obtiene por la transformación del derecho consuetudinario en derecho positivo formal, permitiendo así arbitrar a nivel de sociedades, los conflictos que se originan en las más pequeñas células de poblamiento. Este itinerario del derecho consuetudinario supondría la aceleración de la transformación de las estructuras políticas y jurídicas.

La formalización de los principios de la propiedad colectiva indivisa crearía una mayor visibilidad de las estructuras de poblamiento que ha desarrollado la población rural, y permitiría a los "abitán" rurales tomar las medidas necesarias para controlar sus inversiones y sus ahorros. Al mismo tiempo, las instituciones de crédito y el mundo campesino adquirirían los mecanismos necesarios para sus intercambios recíprocos, puesto que el contexto de desarrollo del capital (tierra y crédito) estaría controlado y arbitrado a la vista de todos. En caso contrario, pedirle al poblador rural que desmantele su fortaleza -la propiedad colectiva indivisa- con el fin de que tenga acceso al crédito bancario y a otros servicios "modernos" sería una proposición que no merece ninguna atención realista y objetiva.

Además de la formalización del derecho consuetudinario, la estrategia propone acelerar la velocidad de circulación de la información jurídica relativa a la producción y a la comercialización agrícola. La participación de la población rural en la reactivación y el desarrollo de la agricultura es parte de su poder de negociación. Una estrategia cuyo objetivo sea mejorar este poder de negociación, debe poner en práctica un programa de educación permanente articulado de manera que pueda elevar gradualmente el nivel de información del gran público rural acerca de las leyes positivas que rigen los intercambios entre el productor agrícola y los que negocian con él. Es urgente romper el monopolio de la información legal, hasta ahora propiedad exclusiva de los abogados y notarios, permitiendo a todos conocer el conjunto de sus derechos y obligaciones.

Además, los ayudantes legales de provincias (los escribanos, los oficiales de servicio civil) son de extracción rural, e incluso campesinos. Programas de entrenamiento profesional en la práctica aumentarían la eficiencia del sistema judicial y el poder de negociación de los pobladores rurales. El "créole" es una vía óptima para esta democratización de la información.

Finalmente, la educación popular comprendería la divulgación de las leyes, reglamentos y prácticas que rigen las relaciones entre las actividades de producción y las instituciones de crédito. Esto facilitaría el acceso de los productores al capital y permitiría a los arrendadores de tierras adaptar sus actividades a las necesidades del campo. El rol de los usureros y otros actores que manejan créditos de emergencia quizás no disminuiría abruptamente pero los servicios a la agricultura sí se beneficiarían.

4. El Control de la Organización Territorial

Los núcleos de la organización territorial del país nacieron junto con el establecimiento de la familia haitiana. El desconocimiento de la unidad familiar campesina es coherente con los prejuicios que disfrazan la administración de su medio. A las leyes consuetudinarias que rigen la organización familiar corresponden los principios de la propiedad colectiva indivisa. La necesidad de formalizar este sistema de normas es paralela a la necesidad de codificar los principios relativos a la organización familiar. La creación y multiplicación de las familias rurales supone la definición de un modo de producción agrícola. La producción de los artículos desemboca en la creación de los mercados rurales, regionales y nacionales.

En oposición a este arreglo hecho por la propia población rural, el Estado propone el crecimiento del comercio de exportación como primer objetivo de la gestión económica. El Estado ubica las estructuras de explotación, que a partir de 1915 fecha de la Ocupación Norteamericana equivalen a una ocupación militar del campo, centradas alrededor del "jefe de sección" rural. Se divide entonces el país en unidades administrativas responsables, en primer lugar, de la ejecución de la política estatal.

Esas son las dos dimensiones de la organización territorial cuyas contradicciones están en proceso de resolverse en favor de la población rural, a medida que la crisis de la economía internacional impide la revitalización de la agricultura de exportación y de los grandes cultivos. Muchas instituciones de gobierno comunal existen legalmente pero no funcionan como prevé la ley, o nunca fueron efectivamente establecidas. Usualmente todo se produce manejando la ignorancia del poblador rural ante la ley y entabando su acceso a los medios de comunicación de masas.

El encuentro de las estructuras de poblamiento y de las estructuras de explotación se hace actualmente en los mercados. La presencia de los poderes públicos se manifiesta por la presencia del cobrador de contribuciones o de la policía. Los otros "servicios" ofrecidos por el Estado están por debajo del mínimo estricto. Las rutas y caminos, el lugar del mercado, sus instalaciones sanitarias, sus servicios de depósito, el alojamiento de los comerciantes, los restaurantes, los servicios de salud, todo es insuficiente.

La reactivación de la agricultura nacional reclama el arreglo de los cruces de carreteras y ciudades de provincia que sirven de mercados regionales. Estas vías de comunicación entre la vida rural y la vida urbana deberían ser acondicionadas para cumplir un rol principal en la modernización de la producción agrícola. Ellas concentrarían el conjunto de los servicios ofrecidos a la población rural y sus redes de relaciones servirían para el intercambio de bienes y de ideas.

Estos cruces de carreteras podrían también acoger ciertos servicios que actualmente están concentrados en la capital o las grandes ciudades de provincia. El mantenimiento de las redes de carreteras, así como de los vehículos de transporte de comerciantes y de mercaderías, las sucursales de bancos, de organismos de crédito, oficinas regionales de las confederaciones de cooperativas, asociaciones voluntarias, centros de salud, etc. deberían estar localizados allí.

Los mercados regionales, además, deberían reunir las instituciones de enseñanza profesional que buscan la creación de gremios ligados al desarrollo agrícola, al igual que la infraestructura de aprovisionamiento que debería permitir a esos artesanos prestar sus servicios.

5. El Espacio de la Comercialización y de la Producción Agrícola

La comercialización de los productos agrícolas es originalmente una actividad rural. Esta actividad se desarrolla poco a poco hasta incluir otros productos y participar en la importación y la distribución de bienes manufacturados. Los principios de esta actividad son los mismos cuando se limita a los mercados rurales que cuando incluye bienes de ultramar, solamente varían los bienes comercializados y los comerciantes. Este desarrollo es endógeno, su amplitud y su éxito ponen en relieve las potencialidades de la cultura local.

La estrategia de reactivación y de desarrollo de la agricultura no puede pretender hacerlo mejor de lo que los propios pobladores rurales, por sí mismos, han sabido descubrir y manejar. La estrategia propone la creación de un sistema de información que mantenga a los comerciantes actualizados en cuanto a los precios en curso y otros aspectos relacionados con la comercialización,

ofreciéndoles análisis de sus variaciones y pronósticos en relación con los volúmenes producidos en las diversas localidades del país, su calidad, las necesidades de aprovisionamiento de diferentes mercados, etc. Este sistema incluiría datos sobre la venta de semillas y otros insumos, sus precios, variaciones estacionarias, disponibilidad, participación en el costo de producción y estimación de los rendimientos debidos a su uso principalmente.

El desarrollo del sector comercial y su ocupación de todos los espacios disponibles, merece un reconocimiento nacional que se plasmaría en la generación de una oferta de aprendizaje formal de la profesión de comerciante. En el cuadro de la política de desarrollo de los recursos humanos, este espacio de intervención exige una prioridad de primer orden. Se sugiere la creación de centros de enseñanza cerca de los mercados regionales, encargados de transmitir de manera sistemática los conocimientos necesarios para el ejercicio de la profesión. Los cursos incluirían geografía de los mercados rurales, problema de migraciones pendulares y técnicas de mercadeo.

La formalización de la profesión y la oferta de un entrenamiento a los futuros comerciantes, abrirían la vía a la capitalización del sistema comercial y a la participación de los comerciantes en los circuitos bancarios. Entonces, podríamos esperar inversiones en cantidades significativas, es decir la polarización de la agricultura por el comercio y, eventualmente, una mayor especialización de la producción.

El espacio prioritario de intervención de una estrategia de reactivación y de desarrollo agrícola es, sin ninguna duda, aquel de la producción. Si proponemos un desvío por el sector de los servicios y más precisamente por el comercio, esto se explica porque existe una distancia tradicional entre el Estado (y las instituciones oficiales como la banca) y el poblador rural. A medida que avancen las iniciativas previstas en las otras dimensiones de la estrategia, la posibilidad de una transformación inducida del sistema de producción agrícola aumentará.

La observación del estilo de desarrollo agrícola muestra que los espacios de producción y de comercialización se diferencian lentamente y, de hecho, están todavía íntimamente ligados. La estrategia también se preocupa del procedimiento mismo, y el sistema de informaciones comerciales descrito debe responder con las adaptaciones necesarias a las necesidades del productor.

La producción campesina se modifica por el mejoramiento de sus insumos. La gama de especializaciones profesionales por ofrecer en cada una de las ramas del sector primario varía de una microrregión a otra. La puesta en ejecución de programas y proyectos que deban introducir una mayor productividad en el

sector, deberá tener en cuenta a cada uno de los instrumentos de intervención mencionados. La experiencia de los microproyectos revela que es de primera necesidad entrenar a los participantes para que produzcan ellos mismos sus instrumentos de producción: desde la máquina hasta los repuestos; desde las semillas mejoradas hasta los semilleros. El aprovisionamiento masivo surgirá del propio proceso de producción.

Es necesario, también, pensar en hacer más flexibles los sistemas de toma de decisiones, ofreciendo una educación continua a los adultos y una preparación adecuada a los futuros padres y madres de familia campesina, según el modelo descrito anteriormente. La escuela rural clásica debería ser el objetivo de las actividades de difusión de información sobre la vida social rural y sus estructuras normativas.

6. Las Redes de Relaciones Sociales Locales

Mientras que la producción agrícola causa un número impresionante de lagunas, la comercialización parece realizarse con la mayor eficacia por agentes salidos de los mismos medios que los productores agrícolas. Tendremos que estar de acuerdo en que estas evoluciones divergentes son inconsistentes y justifican una observación integrada de los sectores primario, secundario y terciario rurales.

El comercio de productos de la tierra es típicamente una actividad reservada a las mujeres. El centro de este comercio es la revendedora o "madam Sará". Se trata del actor más dinámico del medio rural y su comportamiento sirve de patrón de conducta a una gama de profesionales del comercio que se escalonan en todas las capas sociales.

La estrategia de desarrollo y de reactivación de la agricultura debe ubicar, entre las actividades prioritarias, un conjunto de programas y proyectos en torno a la mujer campesina y más particularmente entorno a la "madam Sará", la comerciante, que negocia con los productos agrícolas. Además de la formación en el propio trabajo, será necesario dirigir allí programas de radio y de televisión, promover la creación de asociaciones de revendedoras, así como existen en otros países del Caribe, y servirse de este marco para el otorgamiento de créditos y de otras facilidades, por ejemplo para la importación de insumos para la agricultura.

La revendedora opera por medio de una red de "secretarios" y "agentes" generalmente masculinos. Esta red podría cumplir numerosas funciones tales como la recolección de información; y la distribución de los productos culturales relativos a la producción agrícola (folletos, hojas plegables y afiches) en el marco de las campañas de post-alfabetización.

Los jóvenes adultos serían el objetivo de los programas y proyectos de formación profesional a distancia, descritos en la política de desarrollo de los recursos humanos. La formación de los jóvenes agricultores, particularmente en las zonas de producción especializada (cultivo de arroz, de café, de cacao, pesca, ganadería), debería acompañar el esquema ofrecido para las mercaderes y mantenerse en la red comerciante-secretario-agente.

La gran movilización política de los jóvenes y su participación en las asociaciones voluntarias (comunidades religiosas de base, cooperativas, organizaciones deportivas) los predisponen como agentes de desarrollo. Los monitores formados entre ellos, constituyen una muestra de una ingeniosidad reconocida. La política de intervención en este espacio deberá respetar las redes de relaciones sociales -familiares y comunitarias- que se tejen en torno a ellos y que poseen suficiente fuerza para retenerlos en el campo. En todo caso, este poder de retención sólo será eficaz si la relación global del mundo rural y del mundo urbano del "abitán" y del ciudadano, cambia en la dirección que propusimos cuando describimos la política de intervención y de transformaciones para introducir en el espacio de las diferenciaciones tradicionales de la sociedad haitiana.

7. Las Redes de Relaciones Sociales Regionales

La emigración haitiana ha creado fuertes desangramientos en la población rural. Una estrategia de reactivación y de desarrollo agrícola debería tratar de estrechar los lazos entre la población rural residente en Haití entre sí y con sus familiares en el extranjero.

El primer espacio de intervención en este aspecto comprende el conjunto de los braceros haitianos en República Dominicana, se trata de trabajadores estacionales o de inmigrantes. Deberían ser creadas facilidades para protegerlos en el exterior del país y facilitar su repatriamiento igual que el repatriamiento de sus modestas economías. Programas especiales de información durante los períodos de reclutamiento intentarían preparar a los trabajadores para esta aventura y los pondrían al corriente de sus derechos y obligaciones contractuales.

En el mismo sentido, la estrategia de reactivación de la agricultura preverá servicios a la "diáspora" haitiana establecida en Bahamas y en otros países del Caribe, en los Estados Unidos y en Canadá. La explotación de los "mercados étnicos" de productos agrícolas debería ser una fuente de divisas particularmente importante en este período de bajos precios de los productos de exportación.

Estudios empíricos ayudarán a determinar las vías y medios de canalizar la remisión de fondos a las poblaciones rurales hacia inversiones productivas en la agricultura y en el comercio de

insumos agrícolas. Una vez más el ajedrez de las relaciones sociales debería servir, en la medida de lo posible, de contexto a los proyectos y programas formulados en este sentido.

V. LOS PROYECTOS DE ACCION PROPUESTOS

En el Anexo se detalla -por ámbito de intervención estratégica- un buen número de posibles proyectos a ejecutar. Aquí destacaremos aquéllos que iniciarían la acción estratégica de Haití dentro del PLANALC. Todos ellos se ajustan perfectamente a las políticas y espacios de intervención estratégica aquí señalados. No sólo tienen importancia intrínseca, sino que tendrán notables efectos multiplicadores, y además son susceptibles de una acción coordinada y amplia en otros países e instituciones del hemisferio (y fuera de él) tal como lo establece el acuerdo de Ottawa que dio lugar al PLANALC. Por último, esos proyectos tienen vínculos con otros que ya ejecuta el IICA en Haití, desarrollo del cultivo del café, -básico en la agricultura haitiana-, salud animal y sanidad vegetal, extensión y desarrollo rural, etc. Estos proyectos se presentan seguidamente.

A. FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL Y SERVICIOS DE EXTENSION AL DESARROLLO RURAL

Esencialmente harían llegar diversos mensajes -en "creóle" la mayoría- a grupos pequeños de la población rural-campesina de Haití. Esto se realizaría a través de mensajes específicos por medio de la radio, escritos, en video, etc. Tendría un componente de entrenamiento y otro de divulgación masiva, con una temática y cobertura amplias. Se trataría de llenar los "espacios de intervención" mencionados. Se destacarían tareas de ecología y conservación, comercio, educación técnica básica, salud animal y vegetal, prácticas de cultivo, etc. Desde luego existiría un componente del proyecto destinado a mejorar y fortalecer algunas instituciones básicas (educativas, de investigación, comercialización, etc.) que operan en el medio haitiano. El IICA tiene preparado un perfil avanzado de este proyecto que podría tener muy amplio impacto. Es obvio que se vincularía estrechamente con el que se describe a continuación.

B. GENERACION Y TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA PARA EL DESARROLLO AGRICOLA DE HAITI

Responde a la necesidad de poner al país en la mejor capacidad de hacer uso óptimo de los recursos nacionales, regionales e internacionales en materia de generación y transferencia de tecnología para el desarrollo agrícola. Proveería a Haití de vínculos concretos y sustantivos con países e instituciones de desarrollo tecnológico a fin de intercambiar experiencias y recursos humanos en áreas clave de generación y transferencia de tecnología agropecuaria. Estas áreas son muy significativas para la reactivación agrícola a partir de la base productiva campesina. Se organizarían intercambios, cursos cortos, programas de becas, intercambio de expertos y materiales, programas conjuntos, etc., que darían presencia a Haití en redes internacionales y otros mecanismos de coordinación. El IICA puede por

su experiencia y presencia internacional ser un buen catalizador de estos esfuerzos. Se prevén en principio contactos con CIAT (ya existentes), CIMMYT, CIP, CATIE, CARDI, IRRI, ICRISAT, Universidades Latinoamericanas, entre otras. También en este caso, el IICA cuenta con un perfil avanzado de proyecto.

Estos dos proyectos fueron seleccionados para encabezar lo que debería ser un largo proceso de acciones y trabajos de cooperación internacional en apoyo a la reactivación y el desarrollo agropecuario en Haití.

ANEXO

POSIBLES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE ACCION

Medio ambiente

- Elaboración de un plan de desarrollo y conservación de los recursos naturales, incluyendo los recursos marítimos.
- Búsqueda y desarrollo de formas de la protección y conservación de los recursos naturales y medio ambiente (geología, geografía, biología, ingeniería, etc.).
- Desarrollo de la investigación de fuentes energéticas alternativas.
- Desarrollo de una pedagogía de enseñanza científica y técnica adaptada a las características lingüísticas, estructuras del sistema productivo, educación de adultos -especialmente de los agricultores.
- Sensibilización de la población adulta y de enseñanza escolar sobre las características precisas y posibilidades de control del medio ambiente, en las regiones y microrregiones identificadas por las instituciones de investigación y desarrollo.
- Desarrollo de carreras universitarias y parauniversitarias relativas a la protección y conservación de los recursos naturales.
- Desagregación de las tareas de conservación del medio ambiente susceptibles de ser implementadas por pequeños productores y empresarios rurales, dentro de ambientes específicos (paisaje de montaña, planicies, zonas costeras, bosque, etc.).
- Desarrollo de campañas puntuales y programas a nivel escolar relativos a la utilización de formas de energía alternativas.
- Promoción y creación de grupos de interés que trabajen en la protección de la población contra los desastres naturales; apoyo a la realización de campañas de prevención en este sentido.

Organización territorial

- Formulación de una estrategia de reorganización del territorio, definiendo el rol privilegiado de los mercados regionales como centros importantes de las relaciones entre el campo y la ciudad.
- Desarrollo de la infraestructura necesaria para los movimientos de bienes e ideas.

- Desarrollo del transporte marítimo, así como de la construcción de barcos y otro tipo de embarcaciones de cabotaje.
- Desarrollo de la investigación sobre la regionalización y las microrregiones; elaboración de modelos y escenarios de organización territorial; proyección de la primacía urbana.
- Elaboración de modelos y escenarios de ideas, noticias e información relativas a la agricultura.
- Estudios y planificación física de los mercados y de los servicios correlativos a ser instalados en centros de relevo. Determinación de las infraestructuras requeridas para la comercialización y el transporte de productos agrícolas.
- Elaboración de un espectro nacional de las aptitudes microrregionales por la enseñanza escolar y las campañas de educación permanente.
- Enseñanza escolar y campañas de educación permanente relacionadas con las características de los mercados regionales y rurales.
- Preparación de artesanos en construcción y conservación de silos y mini-represas, así como en captación y administración del agua, y otras infraestructuras de regionalización.

Política económica

- Desarrollo de la investigación con miras a facilitar la transparencia del mercado, a delimitar las áreas de relaciones de mercado y los espacios de producción donde no circula la moneda, así como su respectiva estructura.
- Desarrollo y puesta en marcha de un sistema de enseñanza a distancia y de educación permanente, adaptado a las características sociolingüísticas del país.
- Transferencia de conflictos sociales en el medio rural, de la jurisdicción de la policía a la jurisdicción de la justicia civil.
- Desarrollo de gremios de artesanos y empresarios que estimulen la producción y la comercialización de productos agrícolas.
- Preparación de técnicos en medios audiovisuales, especializados en difusión de la información agrícola (científica, técnica y jurídica).
- Difusión de información jurídica relativa a la tenencia de la tierra, la producción, transformación y comercialización de los productos agrícolas; capacitación al día de funcionarios y asistentes del sistema jurídico, y de abogados y notarios, así como revisión de las materias relacionadas con el código rural.

- Enseñanza universitaria especializada en ciencias jurídicas, adaptada a las condiciones de producción y comercialización de bienes agrícolas, capacitación de asistentes legales y abogados especializados en derecho agrario.
- Elaboración de una política de difusión de información sobre economía agrícola; utilización de información agrícola en los programas de postalfabetización.

Comercialización y producción agrícolas

- Elaboración de un plan de desarrollo agrícola para el subsector; elaboración de un plan de desarrollo de los servicios requeridos por la producción y la comercialización de productos agrícolas.
- Formulación de una estrategia de reforma agraria, respetando el dualismo estructural de la sociedad haitiana y enfatizando, al principio, la formalización de las actuales formas de ocupación y el establecimiento de las instituciones jurídicas capaces de arbitrar los conflictos de tenencia de tierra.
- Establecimiento de un sistema de crédito al comercio de las pequeñas comerciantes y eventualmente a la producción de alimentos.
- Legalización o creación de instituciones financieras encargadas de hacer las remesas de fondos de la diáspora, teniendo en cuenta además, la necesidad de proteger a los trabajadores clandestinos.
- Establecimiento de compañías de seguros privadas para los transportes de productos agrícolas, particularmente por vía marítima.
- Elaboración de un plan de seguros contra las pérdidas causadas por los desastres naturales a la producción de ciertos productos básicos.
- Mejoramiento de la recolección y análisis de datos económicos por regiones y sectores, relativos a la producción y comercialización de bienes agrícolas.
- Estudio de posibilidades de autosuficiencia en productos agrícolas de base, y de las alternativas de intercambio, que podrían utilizar las infraestructuras de comercialización ya establecidas.
- Análisis de los servicios ofrecidos a la agricultura en los mercados rurales y plan de desarrollo de los mismos.
- Estudio de productos manufacturados utilizados en el mercado rural, fuentes de aprovisionamiento, precios relativos, posibilidades de subvención al comercio de insumos.

- Desarrollo de la tecnología de alimentos, transformación y conservación, así como de la comercialización de los productos agrícolas de primera necesidad.
- Estudio de modelos de seguros apropiados a las actividades de los Comerciantes de productos agrícolas.
- Dar prioridad a la enseñanza de carreras universitarias ligadas a la producción agrícola (agronomía, biotecnología, ingeniería genética y otros); instalación de laboratorios, fincas experimentales y otras infraestructuras indispensables.
- Enseñanza formal del oficio de comerciante de productos agrícolas, particularmente con miras a establecer lazos entre esta profesión y las instituciones de crédito; a estimular la polarización de la producción mediante el comercio de productos agrícolas; y a preparar las migraciones internacionales pendulares de las comerciantes.
- Capacitación de artesanos y técnicos en ciencias agrícolas y veterinarias, conservación de alimentos, empaque, almacenamiento, distribución de los insumos y de los productos agrícolas, y otros.
- Creación de un sistema de información comercial sobre los productos agrícolas.
- Diseminación en el medio rural y urbano de las posibilidades de inversión en medio rural; estudios y propuestas de exención fiscal y de formas de subvención y protección otorgadas a la producción y comercialización agrícola.

Relaciones comunitarias y regionales

- Estudio y negociación de proyectos de repoblación de las tierras vacantes del Caribe (Belice, Suriname, Guyana, Cayenne); estudios de las relaciones entre los emigrantes, su país de origen y los países anfitriones.
- Acuerdos sobre la contratación de los braceros en República Dominicana. Negociación del mismo tipo de acuerdos con los Gobiernos de Suriname, Cayenne, Canadá y Estados Unidos.
- Promoción del turismo hacia las zonas rurales incentivando las visitas regulares de los miembros de la diáspora a sus pueblos de origen o lugares donde nacieron.
- Elaboración de un plan de desarrollo de servicios a la diáspora, particularmente a sus braceros y comerciantes, que permita asegurar y proteger su identificación con Haití.

- Estudio y difusión de los análisis relativos a las relaciones sociales, propias de la producción y comercialización de bienes agrícolas, con miras a evidenciar las particularidades del medio agrícola haitiano.
- Estudio de las formas de gestión de los recursos humanos propios de la familia rural, elaboración de una metodología de proyectos privilegiando a los jóvenes que quieren establecerse.
- Estudios sociológicos y demográficos de la migración interna.
- Estudios sociológicos y demográficos de la migración internacional.
- Modelos económicos de los ingresos extraordinarios provenientes de la diáspora y de su impacto sobre la economía nacional en general y economía rural en particular. Rol de la mujer en la captación y utilización de esos ingresos y análisis de las vías y medios que permitan transformarlos en capital.
- Análisis de las posibilidades de desarrollar el turismo de los expatriados y estimular las remesas de fondos, dando servicios a la diáspora.
- Vigilancia y análisis periódicos de las condiciones de vida y de trabajo en los países de inmigración. Diseminación de información sobre las condiciones de vida y trabajo, así como de los derechos y obligaciones de los emigrantes, formas de contratación, métodos de repatriación de fondos, costumbres del país anfitrión, etc.
- Enseñanza formal y campañas de educación permanente sobre las características de las instituciones locales de ayuda mutua y desarrollo rural.
- Enseñanza formal y campañas de educación permanente sobre los movimientos migratorios, las relaciones con la diáspora, la vida de las colonias haitianas en el extranjero, las remesas de fondos y otros.
- Campañas periódicas de movilización y de reconocimiento del rol de las comerciantes de productos agrícolas.

BIBLIOGRAFIA

1. Georges E. Werleigh, L'agriculture paysanne et marché alimentaire. Etude de cas: Haïti, ONU, Commission économique pour l'Amérique latine et la Caraïbe, E/CEPAL/L. 295, 15 Novembre 1983, Tableau 3, p.7.
2. Bureau International du Travail, Rapport au Gouvernement d'Haïti sur les aspects relatifs à l'emploi, Novembre 1986, p. 27.
3. Ministère de l'économie et des finances, Bulletin de Conjoncture, Port-au-Prince, Maison Henri Deschamps, 1988, No. 3, p.20.
4. Banque de la République d'Haïti, Rapport Annuel, Port-au-Prince, Maison Henri Deschamps, Février 1988, p.25.
5. Banque Mondiale, World Debt Tables, 1987-1988.
6. Mats Lundahl, The Haitian Economy, Man, Land and Markets, New York, St. Martin's Press, 1983, p. 266.
7. Michèle Oriol, Première approche de la question agraire dans le Bassin-Versant sud du Macaya (Haïti), Etude de cas, Port-au-Prince, Land Tenure Center et US.-AID, Janvier 1988, ronéo. Voir principalement le chapitre 4.
8. Georges Anglade, L'espace haïtien, Presses de l'Université du Québec, Montréal 1974, et Atlas Critique, op.cit.
9. Jean Casimir, La Cultura Oprimida, México, Nueva Imagen, 1980, pp.91 et suiv.
10. Mats Lundahl, Peasants and Poverty: A Study of Haiti, London, Croom Helm, 1979, pp.123 et suiv.
11. K. Marshall, "Notes on Peasant Development in the West Indies, since 1838, Social and Economic Studies, vol. 17, No 3, Sept. 1960, p.200, Jean Casimir, La Caraïbe, Une et Divisible, Chapitre 6, "Les économies sans marché", ronéo.
12. Jean Sprumont, Méthodologie de création de petites entreprises rurales génératrices d'emplois, première approche, Les Ateliers-Ecoles de Camp-Perrin, Septembre 1984, Projet HAI/81/009, ronéo.

FECHA DE DEVOLUCION

07 OCT 1991

21 MAR 1997

IICA E10 I59 pl. no. 8 ed. es
 Plan de acción conjunta para
 la reactivación agropecuaria en Amé-
 Autor rica Latina y el Caribe: caso
 de Haití

Título

Fecha
 Devolución

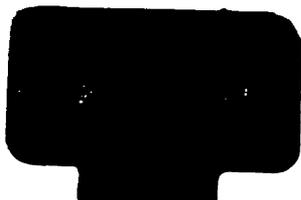
Nombre del solicitante

07 OCT 1991

Laura P

21 MAR 1997

M. R



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA

Apdo. 55-2200 Coronado, Costa Rica - Tel.: 29-0222 - Cable: IICASANJOSE - Telex: 2144 IICA,
Correo Electrónico EIES: 1332 IICA SC - FACSIMIL (506)294741 IICA COSTA RICA

Digitized by Google